

Yo sólo soy otro vendedor de mapas y brújulas tan perdido como tú.

El héroe adicto a la heroína.

Miguel Medina Ballesteros

Los datos de la conciencia

Autoeditado

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización estricta de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

Primera edición: diciembre de 2017

© de esta edición: Miguel Medina Ballesteros
Los Huertos, 2, 18197 Granada
maximetinu@gmail.com
www.maximetinu.com

Editado con Google Documents
www.google.com/intl/es/docs/about/

Impreso en el copicentro de la ETSIIT (UGR)
etsiit.ugr.es/pages/instalaciones_servicios/reprografia
informatica@copicentro-granada.com
vía Copicloud
www.copicloud.com

ISBN: ### ## ##### ## #
Depósito legal: X. ##.###-2017

A aquellas personas que me soportan y acompañan constantemente. Y también al resto de personas que me acompañaron en algún punto del camino.

[...] El hombre, [...] habrá dejado de ser un simple animal pero no habrá llegado a ser el dios que su espíritu le sugiera. Será ese ser dual y desgraciado que se mueve y vive entre la tierra de los animales y el cielo de sus dioses, que habrá perdido el paraíso terrenal de su inocencia y no habrá ganado el paraíso celeste de su redención. Ese ser dolorido y enfermo del espíritu que se preguntará, por primera vez, sobre el porqué de su existencia.

Ernesto Sabato, Sobre héroes y tumbas

Contenido

Contenido	9
Prólogo	15
Poesía	19
Luna	21
Micropoemas sin título disueltos en el tiempo	22
Poema en el tren	25
La lluvia del hombre	27
Esto es una huida	28
Canto de piratas	31
Se ven	33
Cuando se desdobra el universo	34
El dragón boquiabierto	35
Este poema no es un intento	38
Los recuerdos fueron música	39
El final de un suspiro	40
De qué sirve luchar	41
Micropoemas sin título de un verano	42
Carpe ignorantia	44

Delirios de una noche de verano	45
El viaje del eterno retorno	47
En las yemas de los dedos de los pies	49
Iluso y verídico	50
Triste dualidad ecuatorial	51
Zeppitsu de Samuel	52
Poesía sobre	53
Niños	55
Año de luz (all in)	58
No hay tiempo inútil	62
Que ser bueno sirva de algo	63
Nunca dos noches de abril fueron tan distintas	64
Náufrago voluntarioso	66
Nana en clandestinidad	68
Mientras las estrellas miran	70
Luciérnaga ciega y apasionada	71
Escalofríos	72
Con un verano de por medio	73
Vas a recorrer estos caminos	74
Me moría	77

Los frutos desconocidos	80
Eres... Seré	81
Matando dragones	84
El puzle que sangró de tus miedos	86
Quiero arder contigo	91
Poesía sobre mí	93
Las grietas de mi piel	95
Ya no existe gravedad	96
Aventurero involuntario	97
De cómo borré el horizonte	98
Recuerdos desaparejados	101
Donde nadie quiere mirar.	102
La vida no se propaga por el vacío	103
Y qué será del mundo mío	104
Las quemaduras de mi piel	105
Mensaje en una botella	106
Con la ingravidez de los sueños	108
De vacíos inocuos	110
Pantanos del pensamiento	111
Voy a la vida	112

Vómito de insomnio	113
Arder	117
Tanta tinta tonta	119
Tras los meses dolorosos	121
Oh, Granada	122
Mis animales	124
De olas, huidas y laberintos	128
Poesía sobre mi mundo	131
Harakiri	133
De las palabras líquidas	135
Coño mordaza	137
El mundo huele a dólar	142
Poesía sobre mi mundo interior	143
Horizonte de sucesos	145
Los datos de la conciencia	148
Los poemas del no saber	150
La voz de mis adentros	154
Cárceles de palabras	156
El mono del niño que se fumaba el oxígeno. Los sueños son plátanos. La vida, un clavel.	158

A las puertas del infinito	162
Apotegmas	163
Epílogo y agradecimientos	191

Prólogo

Lorem ipsum dolor sit amet, consectetur adipiscing elit. Maecenas congue mattis venenatis. Nullam eu sem bibendum, consequat tellus quis, dictum augue. Morbi id felis laoreet, porttitor dui ac, tempus lacus. Sed et convallis magna, sit amet ultrices nulla. Sed hendrerit urna eu velit accumsan dignissim. Vivamus quam nibh, malesuada vitae tellus sit amet, volutpat egestas ante. Aliquam quis ligula nisi. Mauris aliquet, ex non fringilla posuere, eros risus pharetra felis, quis posuere nulla dolor id orci. Nulla scelerisque iaculis dolor. Etiam quis aliquet mi. Pellentesque leo felis, volutpat eu vehicula sed, euismod a dolor. Donec eget lorem dolor. Praesent eget pellentesque ex, sed ultricies sem. Fusce quis sapien molestie, molestie dolor id, aliquet nunc.

Lorem ipsum dolor sit amet, consectetur adipiscing elit. Maecenas conguerit urna eu velit accumsan em. Fusce quis sapien molestie, molestie dolor id, aliquet nunc.

Lorem ipsum dolor sit amet, consectetur adipiscing elit. Maecenas congue mattis venenatis. Nullam eu sem bibendum, consequat tellus quis, dictum augue. Morbi id felis laoreet, porttitor dui ac, tempus lacus. Sed et convallis magna, sit amet ultrices nulla.

Espacio reservado para Elena Gómez Taverner

Advertencia previa a la lectura: este libro es un obituario.

PRIMERA PARTE

POESÍA

Luna

23 de julio de 2013

Mira al cielo nocturno,
la blanca luna llena.
¿Está sola verdad?
Sepultada por una
insondable negrura,
pero, aun con todo,
llena.

Micropoemas sin título disueltos en el tiempo

I

13 de octubre de 2014

Se fue la luz
de la bombilla
y quedó todo
negro azabache.

Nunca vi
una piedra
tan preciosa.

Por mi ceguera
os lo prometo.

II

7 de octubre de 2014

Estoy escribiendo un libro.
Meses en página cero.
¿Estoy escribiendo un libro
o lo olvidé en el tintero?

III

28 de enero de 2015

He visto ojos calcinados por mirar al sol.
He visto al sol hecho ceniza, incapaz de sostener una mirada.

IV

13 de enero de 2015

Tú eres aquélla que sueña
con incendiar el celeste.
Yo soy esa pluma que arde
al margen de tu almohada.

V

6 de enero de 2015

La mirada
que no mira
no es mirada;
es mentira.

VI

25 de marzo de 2015

Huye el viento
por las calles,
alejándose
del cemento.

¡Un momento!
Son las calles,
que se escurren
hacia dentro.

La ciudad nos absorbe.

VII

31 de enero de 2014

Algo como la lluvia incansable golpeando fuertemente la ventana,
y sus truenos (con)fundiéndose con los orgasmos de la tormenta.

VIII

31 de enero de 2014

Si alguna vez enfermo y me tienen que poner un gotero,
que sea de su flujo vaginal, señorita, pues odio el suero.

IX

6 de enero de 2015

Los ojos tienen
tantas esquinas
como perspectivas
desde que miran.

X

8 de junio de 2015

En el cenicero baila
una llama suicida.
Se retuerce sobre sí misma
la carta de despedida.

Poema en el tren

18 de febrero de 2017

Las vías,
el camino,
la niebla.

El suelo que tiembla.
La mente que vibra

y la tinta
que desliza

al papel,
provocando herida.

A mi piel,
la escritura

es veneno
como ortiga.

La bruma,
el árbol mustio,
el árbol seco,
el árbol blanco.

Mi alma en sueños;
de sueños
de otros sueños
que sueñan

que lo inerte
cobra vida.

Sobra tinta,
sobres tontos,
tanta muerte.

El suelo que vibra
y la mente que tiembla.

La lluvia del hombre

11 de enero de 2015

Lluvia visten las esquinas
bajo estas nubes rapaces,
y añaden peso a la vida
que es recipiente de instantes.

Espíritu húmedo calzo
de venir de la otra calle,
cada paso es hipotermia
y la experiencia del viaje.

No es que duela dar los pasos,
lo que duele es cada vértice
exprimiéndonos el alma
al hundirse en el abdomen.

Y mis dos ojos descalzos,
por todos sus cien rincones,
derraman ese milagro
que llaman lluvia del hombre.

Esto es una huida

18 de diciembre de 2016

Decidme, compañeros, aquellos que me leéis,
contadme como cocináis vosotros los momentos,
quiero saber como hacéis para comeros el día
cuando despertáis con la fuerza de la mañana.

¿Acaso dormís en esas horas oscuras?
¿No os aterroriza que os asalte el recuerdo
y las sábanas de la cama se conviertan en dunas?

Perderse en el desierto de los sueños insolentes,
como niños insomnientes que no se quieren dormir.
Esas conexiones neuronales atoradas en la cabeza,
empeñadas en hacernos lo que a Alex DeLarge,
en curarnos de la ultraviolencia en que consiste olvidar,
¿a vosotros no os impiden dormir en la noche?

Esas voces del cerebro que nos hablan en off,
sin consonantes ni vocales, subtitulando la vida,
que nosotros, esquizofrénicos,
no podemos ni queremos silenciar.
Esos susurros que prefieren sonar por la noche,
para que así, tal vez, la luz no nos distraiga.
Esas voces no vocales, ni consolantes,
sino más bien hijas de puta por no dejarnos dormir.

Por favor, decidme que no soy el único loco,
que también escucháis atentos los pensamientos que os dictan.

En serio, me pregunto si esto fue siempre así,
si siempre en la historia el homo sapiens tuvo dentro suya
estas voces sin idioma, dictadoras y estrategias.

Que nos dictan...

¿Y si fue él, el espíritu de Hitler, que al sacrificar
todas aquellas vidas inocentes a, qué se yo, satanáas,
ganó en vida la libertad de, al morir,
oscilar en la noche alrededor de nuestras conciencias?

En fin, amigos míos, amigos locos,
unámonos en el insomnio
y escribamos más locuras como esta.
Oigamos todos esas voces,
escuchemos atentos los pensamientos que nos dictan
y tracemos cada uno la estrategia para escapar,
¿de dónde? Yo qué sé, cada cual sabrá.
De la muerte, de la vida, del amor o del recuerdo.
Pero huyamos fuera y trasnochemos,
comámonos el mundo crudo por las mañanas
y alimentémonos de eso cada día,
del entusiasmo atrevido de esas voces,
como esquizofrénicos crudiveganos.

En fin... Algunos reiréis, vosotros los sordos,
pero habrá quien tomará en serio estas letras,
alguien que, como yo, duerme a deshoras
y persigue utopías como si fueran mariposas.

Este soy yo, escribiendo para callar las voces,
ignorando un poco más en cada verso,
ignorando los versos que ellas me dictan.

Porque yo no soy ningún secretario,
soy escritor, programador, y a veces canto.

Este soy yo, huyendo, primero del recuerdo
y luego de las barbaridades del mundo.

Corriendo campo a través.

Intentando volver a bailar como bailan los indios,
olvidando la discapacidad de mi espíritu.

¿Verdad que no soy el único que se enfrenta a la vida
mordiéndose una rosa llena de espinas?

Canto de piratas

15 de abril de 2013

Mi vida, ¿qué soy?
Soy lo que tu quieras,
o lo que tú me hagas porque
¿quién soy, sino el de hoy?

Soy lo que queda, retazos
de besos y miradas
al cielo rotas, olvidadas,
y cada uno de sus pedazos.

Soy una canción que se apaga lentamente,
soy las ascuas de aquella vívida orquesta,
soy los músicos, el director, los instrumentos,
soy cada uno de mis lamentos.

Mas vida, ¿qué eres tú?
Un río de caudal inigualable,
una muralla de piedras viejas;
espectador, bardo y taberna
al mismo instante.

No.
Tú eres la canción,
partitura, melodía,
y yo el cantante.

Así es,
sea yo un trovador mudo,

un piano sin teclas,
una guitarra sin cuerdas
o un poema desnudo;
tengo el deber de cantarte.

Pues,
te recito un secreto, a ti, mi vida,
que tanto me embelesas.
Que un día sabes a fresas
y al otro eres espanto.

Te susurro un don, a ti,
que eres una cárcel sin rejas
y es ahí donde encierras tu encanto.
Porque amigos, el que viva
no es más que un prisionero sádico.

Ergo, vida mía,
yo a ti acabo por susurrarte
hasta quedar afónico,
pues ese “hilo de vida”
no es más que una cuerda vocal
a punto de romper en llanto
sin lágrimas para llorar.

Que yo a ti te canto
un canto de piratas.
Y es que yo a ti te vivo
mientras tú a mí me matas.

Se ven

18 de febrero de 2014

Se desvisten sin más
de sus cinco sentidos,
a ellos todos les sobran.

Y reinventan el braille
descifrando sus cuerpos.

No son más que dos ciegos
que se miran por dentro.

Cuando se desdobra el universo

7 de septiembre de 2016

Derramar mis labios en tu boca.
Hundir mi mirada en tu mirada.
Este espaciotiempo infinito
que veo detrás del agujero negro
que se oculta en tu pupila
al dejar pasar el tiempo
es la singularidad que observo
cuando se desdobra el universo.

El dragón boquiabierto

13 de febrero de 2017

Ruge.

Ruge el dragón corrupto, corroído por la desgracia de vidas pasadas, ensartado por las costillas que crecieron demasiado, por rodear al corazón, por atrincherar el alma.

Ruge,
con una bocanada de sangre brotando de sus vísceras, con un grito agónico y sepulcral, grave como los pasos del tiempo, como el latir del universo.

Ruge,
como el eco del Big Bang al expandirse, como el silencio infinito entre el tic y el tac, como el péndulo de la vida que va y viene. Ruge en un baile, como el jazz.

Es el ruido gutural que me atormenta por las noches. Ruge por la inmundicia, por la avaricia, por la espera, por la búsqueda sin sentido y el sinsentido de la perdición, ruge por las calles del espíritu, removidas, revolucionadas pero tristes y calladas, quietas, vacías, congeladas de insignificancia.

Ruge con estas palabras y es un rugir que quiebra el tiempo, que rompe las cuerdas, que envía los miedos al incendio del coraje y deja que ardan entre gritos ahogados de placer, de poder y no querer, de terror, de arrepentimiento.

Las costillas siguen creciendo, abriendo el pecho, ensartando el aire, invocando el dolor y la osadía.

La sangre brota y el sufrimiento fluye místico en un aliento de llama, de hervor, de furia e incandescencia.

El rugido se desata.

Las escamas se rompen, las costillas afiladas se extienden frente al tórax como abrazos, como plegarias, como alas que son huesos, sin plumas ni membranas.

Se envenena el vibrar del aire, se calcina el tímpano del aullar draconiano, de este rugido revolucionario,
consumido por el caos,
amaestrado por el caos.

Ardor en el pecho.

El llanto de la mirada es lava.

El aliento es vapor y la garganta fuego.

El torso empalado, de adentro hacia fuera, sangra sangre nueva y caliente, valiente, sangre que arde al tocar el suelo, que estalla como la pólvora con cada latido salpicando el aire. Que con cada pálpito, ruge y se escapa, pelea y vive un poco más.

No son quejas, son alaridos.

El dragón ruge hasta abrir su pecho en lucha, lucha hasta evaporarse e infecta el viento de amor y arrojo... Palpita hasta que su corazón se le sale del cuerpo, de dolor, de combustión, de disconformidad, de aplazamiento, de impaciencia.

Ruge, sobre todo por la noche; es un rugido aterrador. Y continúa hasta que, en algún momento, su corazón abandona la vida en un último rugido de coraje y valentía.

Este poema no es un intento

21 de marzo de 2017

Ojalá pudiera expresar lo que siento,
ojalá pudiera transformar esto en palabras.

Es imposible, y por eso,
este poema no es un intento.

Los recuerdos fueron música

5 de abril de 2017

El tiempo pasa como si no hubiera un mañana para recordarnos que no solo hay uno, sino que hay infinitos.

El recuerdo y el ayer se quedan atrás, paralizados, estancados en el pasado pero sin dejar de estar vivos.

Y el sol se revive de nuevo, la música se revive de nuevo, el aire, las voces, las emociones. Pero ahora son tan solo ecos de un concierto tan ruidoso que su música traspasó las barreras del tiempo y de la mente,

y ahí seguirá por siempre esa música y ese baile, latiendo en nuestras neuronas, formando parte de nosotros, aunque reneguemos de ello.

Los recuerdos son los ecos de un concierto tan ruidoso que aún se escucha, cuando imaginamos.

El final de un suspiro

8 de junio de 2017

Hay un silencio, ese que se escucha cuando el miedo te corta la respiración.

Era un hilo que vibraba, que latía y creaba montañas al alinearlos con el horizonte y mirar tras de él; pero llegó este vacío como unas tijeras, rodeando al hilo entre las dos hojas y cerrándose como una guillotina.

Es aquí, el nacimiento del silencio.

El frío del acero atraviesa el baile de las cuerdas, convirtiéndolas en látigos que destrozan el paisaje. Se apaga la vibración y el aire se va quedando quieto.

El final de un suspiro.

Cuando se apaga el aire y se detienen las vibraciones.

Hay un instante en que todo está quieto.

Ese vacío espacial, es lo que siento cuando respiro.

De qué sirve luchar

22 de mayo de 2017

I

De qué sirve luchar.
Si luego, en las horas oscuras,
el único tajo que corta
es el del tiempo.

Luchar, ¿de qué sirve?
Si al caer
 el día,
 el mes,
 el año,

todo el ciclo se repite.

¡De qué demonios sirve luchar!
Luchar, de nada sirve.

II

Yo he luchado hasta el final,
hasta el recuerdo de aquella estirpe
y la desolación quieta de aquel paisaje nuclear.

Micropoemas sin título de un verano

I

12 de julio de 2014

A cada segundo
nos atraviesan,
como balas
francotiradoras
un cerebello
arrugado,
oportunidades
sutiles e
incontables
de ser.

II

8 de julio de 2014

Cabeza gacha
el tiempo vuela
y allá con él marcha
nuestra primavera.

III

9 de julio de 2014

El amor
puede más
que ningún
otro miedo.

IV

día desconocido de julio de 2014

Qué fácil es saber
cuando ignoras la duda,
como mujer desnuda
que busca sorprender.

V

24 de julio de 2014

De chispas y fogonazos
trata la reacción química
entre tu cuerpo y mi mímica;
la ciencia de tus abrazos.

VI

13 de agosto de 2014

Lo mío es un despropósito.
No tengo metas, ni deseos;
ni mucho menos sueños.
Todo un disparate.

Carpe ignorantia

30 de enero de 2013

Lo relativo
es lo sincero,
pues la sinceridad
carece de sentido
cuando todo en lo que crees
es pasto del olvido
y lo que quieres creer
es todo aquello que has vivido.

La verdad del loco,
o la mentira del cuerdo,
es el regalo de la vida
tras la sinceridad de la muerte.

Delirios de una noche de verano

31 de julio de 2013

I

Llega un momento en el cual
los sueños del soñador quiebran.
Se rompen en mil pedazos
y así queda su vida, fragmentada.

Es así como un sueño muere,
plantando una raíz de miedo
y desilusión de la que crece el
árbol de la angustia y de la pena.

Es de ese sentimiento, de ese árbol,
del que luego nace el fruto de la
destrucción, el mismo que hace
lanzar bombas y matar personas.

El mismo por el cual
cada persona y alma
dejan de servir al mundo.

Y así queda éste: fragmentado.
Como un espejo roto en mil pedazos.
Afiladas piezas de espejo que matan.

Pero, ¿y si en lugar de ello buscamos
el camino por que sigue la luz
a través de cada pieza filosa?

Tal vez, presos de esa esperanza,
sea la única forma de salvar la tierra.
Reconstruir nuestra alma harapienta
y hacer, de una vez por todas,
hacer realidad los sueños.

II

Pongamos nuestro grano de arena
en mejorar este deteriorado mundo.
Al fin y al cabo, todos los humanos
somos extraños seres de alma rota
en mil punzantes pedazos de espejo.

Y sepan ustedes que
de arena cocida sale
el cristal. Y si de cristal
es nuestra alma rota
volvamos a ser arena
y regalémonos al mundo.

III

Todos somos granitos de arena
y esta luz que guía a algunos
a querer librar la tierra de mal
es la misma que los poetas
nombran como amor.

El viaje del eterno retorno

12 de junio de 2013

Hay luces que se apagan
o que, sencillamente, no brillan.
Hay sombras que ocultan
el horizonte del nuevo día.

También hay nubes, pero no lluvia.
Hay nubes que insinúan que
aun siendo solo aire, volátiles,
vuelan mucho más altas que nosotros.

Hay nubes que recuerdan
que estamos hechos para la tierra.
Y cuando uno vive en la tierra
corre el riesgo de tropezar y caer.

Entonces, en el suelo,
con el polvo en nuestra cara,
es cuando empiezan a llover.
Y así hacer del suelo barro,
recordando que de él procedemos
y que es en el barro donde acabaremos.

Porque todo viaje tiene un principio y un final
y lo que tienen en común
es que ambos se encuentran a igual distancia
del epicentro de dicho periplo.

Todo acaba
igual que empieza.
Con luces, que se apagan.
O que, sencillamente, no brillan.

Pero con nuevas chispas, que desvelan
el horizonte de un nuevo día.

En las yemas de los dedos de los pies

15 de julio de 2014

Tengo un secreto
que te quiero compartir.

Yo deseo hacerte ver,
como yo veo,
que el cielo comienza
donde termina la tierra.

En las yemas de los dedos
de tus dos pies.

Iluso y verídico

30 de marzo de 2013

Ser

sin ser.

Pues no hay nada más triste

en esta vida

que ver a un sueño perecer.

¿Viste?

Triste dualidad ecuatorial

9 de julio de 2014

El amor
por lo bueno
puede más
que el terror
a lo malo.

La luz derrota
a la negra
oscuridad,
al igual
que el alba vence
a la noche.

Pero esto
sólo ocurre
cuando reina
la noche.

Zeppitsu de Samuel

2 de julio de 2014

El camino de mis actos me precede,
una vereda de despojos asquerosos.
Yo los repugno por traerme hasta aquí,
ellos lo hacen por instinto natural.

Pero así actué, como sólo yo soy,
y nada de esto salió bien.
Me duele, pero de este dolor aprendo
que yo no puedo ser bueno.

Así que voy a hacer del mundo
un lugar mejor para todos
aportando mi granito de arena,
o todos cuantos usen para enterrarme.

SEGUNDA PARTE

POESÍA SOBRE.

Niños

13 de febrero de 2014

Te encontré escondida entre el vuelo
de los inocentes pájaros extraviados.
Me encontré a mí mismo extranjero
en una tierra habitada por graznidos.

De repente nos sorprendimos riendo como niños,
jugando inútilmente al escondite, ambos invisibles,
encontrándonos, bailamos como bailan los indios,
soñamos como sueñan los humanos más salvajes.

Pero yo tuve miedo de jugar a las escondidas
porque una chica como tú es difícil de encontrar.
Y efectivamente así fue,
pero yo no iba a rendirme.

De lo que nunca tuve miedo
fue de amarte a escondidas,
pues al fondo de mí ser más oculto
yo era consciente de que lo imposible
ya había ocurrido en el mundo real,
pues ya te había encontrado;
solo quedaba buscarte.

Un largo año dando vueltas sobre la cama,
imaginando al girarme que allí estabas;
callaba secretos de amor a la almohada.
Te creí perdida en el ocaso de mi alma.

Tumbado solo, cara al suelo,
mordiendo el polvo de mi sueño.
Me había convertido en un héroe de hielo
y el niño interior desfalleció de hipotermia.

Varios meses de muerte hicieron falta
para adentrarme en la mazmorra de mis adentros,
vencer al dragón que allí se encontraba
y así rescatarte a ti, princesa encarcelada.

Final típico de cuento de hadas
que tan solo fue el principio.
Luego vino la leyenda
de ver un sueño cumplido.

Te encontré escondida entre graznidos
de inocentes pájaros oníricos.
Me encontré a mí mismo en la madrugada
del misterioso cielo que evocaba tu mirada.

De nuevo nos sorprendimos jugando como niños,
bailando como bailan los latidos de los indios.
Te susurré al oído un juramento inaudito;
prometí que era el día en que comienza el infinito.

Tumbados ambos bocabajo,
abrazamos todo el planeta.
Destrozamos paraguas bajo el diluvio,
desandamos nuestros pasos hasta el útero.

Evolucionamos como una nueva estirpe,
el linaje de hombre y mujer enamorados.

Creamos nuevo mundo a cada paso:
de nuestros besos nacieron árboles
y de ellos los frutos más prohibidos.
Hicimos de nuestro destino un juego,
y una noche de nubes de tormenta
de tu cuerpo y el mío nació el fuego.

Nuestro amor, visionario aunque ciego.

Año de luz (all in)

29 de junio de 2014

Voy a saltar desde donde estoy,
muy lejos de ti.
Años luz.

Cruzar este abismo,
chapotear en lodo.

Naufragar perdido
en un mar de recuerdos.

Volver a darnos cuerda,
perder la cordura.

Ser Sócrates,
reconocer que sólo sé
que no sé nadar
en el mar de cicuta
de los recuerdos no vividos,
olvidados.

Olvidar este entuerto.
Ser pirata tuerto,
navegar con el viento
y seguir siendo libre.

Una pata de palo
para patear
las piedras del camino.

Caer con estilo
como Buzz Lightyear.
Dejarme llevar
por la gravedad que nos atrae.

Quitarle gravedad
a los problemas.

Lanzarme al vacío,
a ver si así disimulo el que llevo dentro.
Ponerme en órbita.

Soñar que mis yemas
orbitan tu piel;
tus labios, los míos;
mis sueños, tu cama.

Flotar en tus ojos,
el espacio.
Nadar en tu mirada,
adiós al tiempo.

Hundirme en tu pecho,
como daga de Romeo
en Julieta.

Caer en picado
al agujero negro
de tus pupilas.

Así ser ser cometa, meteorito, asteroide;
estrella fugaz y consumirme en un deseo.

Desear oxígeno.
Disfrutar del próximo aliento,
aunque sea el último,
como si lo fuera a ser.

Sentir que late el universo.
Escribirlo en siete versos,
echar de menos tus besos.

He apostado todo al amor;
me he apostado a mí mismo,
cual soldado en primera línea,
deseoso de ser anhelado.

La vida es un póquer,
y yo por tener
ya no tengo ni pareja.
Soy todo farol.
No soy jugador,
soy luz, tú lo dijiste,
y este es mi último destello.

Aun con el riesgo de no cumplirme
mi deseo es saltar.

Jugarme la vida
en un ultimátum.

Nací para esta caída.
Nací para ser suicida,
y vivir como tal.

No hay tiempo inútil

Enero de 2013

Vi la vida pasar
enfrente de mi ventana,
vi la vida volar
donde yo no alcanzaba.

Y, bendita suerte la mía,
pues ella se fijó en mí,
me tendió su mano y sus alas
y me llevó al cielo añil.

Volando el tiempo pasa rápido,
el tiempo pasa volando.
Se acorta porque se aprende,
se alarga por lo aprendido.
Que este tiempo feliz
no ha sido estar esperando,
eso sería aburrido:
ha sido estar batallando.

Cuán escurridiza es la vida
pues casi la dejo escapar.
Cuán pesada fue el ancla
que nos impidió despegar.
Pero ahora flotar toca,
desde aquel beso en la boca,
beso que me enseñó a soñar.

Que ser bueno sirva de algo

Enero de 2013

Demuéstrame que ya no quedan fuerzas, que yo no lo creo,
demuéstrame que ya no quedan sueños, no quiero creerlo,
pues siempre nos supe capaces de vencer todo duelo.
Y si aún nos queda amor, si alguna vez lo hubo, quiero saberlo,
pues ya de todo dudo.

¿Por qué rendirse al dolor propio de toda batalla?
¿Por qué permitir que la injusticia se salga con la suya?
Ironía es que te pida que no olvides para olvidar el pasado,
porque de soñar en presente todo se trata,
se trata de anhelar sin apartarme de tu lado.

¿Por qué luchar? Porque el mundo es injusto y perverso,
un lugar donde perder la conciencia.
Por la felicidad y por la inocencia.

¿Estamos muertos? No lo creo.
Somos capaces de volver a alzar el vuelo.
Hagamos de este mundo algo bello,
y que él haga algo bello por nosotros.
Que el cielo nos alce, a ti y a mí, lo veo.

Nunca dos noches de abril fueron tan distintas

27 de abril de 2013

Se nos escapa otro abril
y pronto el mes de mayo.
Se nos olvidará el vivir
como en el año pasado.

Mas sigo buscando el botín
que las sirenas ya encontraron.
Ahogándome en copas de anís
como ahogué aquel verano.

Aún recuerdo como huí
de soñar entre tus brazos.
Bajo incierta niebla gris,
tropezando en mis pedazos.

Que aún guardo la cicatriz
resonante entre silencios.
Porque al romper el sueño en mil
callaron hasta los lamentos.

Pero un año ha pasado en mí
saqueándome de arriba a abajo.
He arrancado sueños de raíz
y vivido oculto entre momentos.

Ahora un año ha pasado aquí
y mucho en mí ha cambiado.

Y es que tras tanta derrota
uno aprende a luchar en vano.

Y si el tiempo me tendiera la mano,
sin saber ni qué conseguí,
tan solo a sabiendas de lo mucho que perdí,
sin duda repetiría aquel sueño de verano.

Náufrago voluntarioso

24 de enero de 2013

El aventurero de mi alma
hoy es feliz y tranquilo,
divina sensación que adivina
a la vista de una estrella,
nerviosos fogonazos de calma.

Gracias a ese brillo,
gracias a esa luz,
que tengo el horizonte en mi palma.

¿Qué es, que me guía en la oscura noche?
¿Qué es, que de todo me hace capaz?

Eres tú, ese astro que ilumina,
que me hace sentir como el mar,
columpiado por las olas,
con el corazón en paz.

Como un niño que está en la cuna,
o como un pirata en su barco
mecido por la blanca luna
a la que promete su tesoro más preciado.

Así es que estrella, por favor,
no abandones tu fulgor,
Izad las velas, marineros.
A tus ojos, que son luceros.
Hacia tu infinito, con amor.

Gracias estrella, gracias,
por regalarme felicidad.

Nana en clandestinidad

29 de enero de 2013

¿Hasta dónde alcanzará
mi alma
sin amnistía?

El infinito pide un canto
al caer de las estrellas.
No sea llanto, siniestro,
que ese bello lucero
no luce bello con lamentos.

Insulsa voz queda
que se antecede a esta noche:
Al cantar de soledad,
a la sincera compañía.

Bardo de corazón roto
por la tenacidad
de su ternura.

Insulso grito ahogado
anticipante a la negrura,
la negrura del pasado.

Melodía solitaria que alumbra
una soledad hecha añicos.

Cristales convexos
que confiesen mi reflejo
a distancia de años luz.

Donde solo alcanza el horizonte.
Donde solo alcanzas tú.

Mientras las estrellas miran

Noviembre de 2012

Formo parte de una lucha
sin ni siquiera pretenderlo,
y cuando me doy cuenta
ya es demasiado tarde.

Lucho por el sol,
por la luna,
por lo bueno
y por lo malo.

De forma que al acabar la batalla
pierdo y gano simultáneamente,
aplastando mi cabeza
al mismo tiempo que alzo mi alma.

Duermo bajo un techo,
que arde silencioso,
abrazando un corazón roto.

Luciérnaga ciega y apasionada

16 de julio de 2014

En mi vida tu fuiste la luciérnaga
que revoloteaba sobre el campo lleno de amapolas,
sobre amapolas rojas de pasión
cuyo tono conocíamos por ciegos de amor.
Ciegos de alcohol, brindando a la noche.

Escalofríos

15 de julio de 2014

Tengo un secreto que contarte,
solo puede ser al oído,
con mi pecho junto a tu espalda
y mis brazos
que rodeen
tu cintura.

Si puede ser:

Que nosotros bailemos lento
con nuestro disco preferido.
Yo te prometo que mi historia
contada en
un suspiro
ruboriza.

Si me dejas
yo te cuento
mi secreto.

Que si te lo explico en la
retaguardia de tu oído
te va a erizar el alma.

Con un verano de por medio

Octubre de 2012

Estos días de pesar
el recuerdo añil arrecia.
Aún huele a húmedo abril
y a sonrisas sinceras.

No culpo a nadie
porque la verdad conozco:
así el corazón lo quiso.

Frías tardes de abril
cuyo viento cambió el destino.
Viento que cortó mis labios
susurrando sueños al oído.

No culpo a nadie, sino al destino,
ya que la verdad desconozco:
así el corazón lo quiso.

Vas a recorrer estos caminos

13 de febrero de 2017

Vas a recorrer estos caminos,
corretearás como una niña
por los senderos del camino,
saltarás sobre los charcos,
y viajarás, con los años,
más allá de la Alhambra y los olivos.

Algún día te habrás comido el mapa
y deambularás perdida
por los vaivenes del destino.

En ese día estaremos ambos perdidos
viajando entre la niebla densa
de los paisajes prohibidos.

Vamos a caminar
todos esos recorridos.

Hoy no te pido entre plegarias
que vuelvas a caminar conmigo.
Te pido que andes, que crezcas,
que devores los paisajes a tu paso
y los llores luego en pintura.
Que te comas de amor a las personas que conozcas
y vomites sus matices en el drama del teatro.

Quiero que arda y vibre tu cuerpo incandescente
como ardía antes al principio de nuestro trayecto.

Que se ensanche tu alma y te enriquezcas de recuerdos,
y llores abismos, y rías montañas, y bailes desiertos,
que cruce el sol sobre la tierra
y vea tu brillo y se enrojezca.

Que tu figura lunática siga ensartando locuras,
que vuelva esa luna figurada que escribí en un poema
mientras tus labios decían “luz” y los míos, “bombilla”.

Que sueñes, que ames,
que temas y saltes,
que suspires y recuerdes.
Y sobre todo que vivas
y te alejes de la muerte.

Que yo, mientras tanto, seguiré aquí.
Ardiendo a ratos como tú,
escribiéndole a tu ausencia
sin querer disimular.
Ocultándolo a veces,
ignorándolo otras,
pero las calles de Florencia
recordándome a menudo
lo bien que lo pasábamos juntos.
Juntos éramos lo ameno del camino
y el futuro incierto pero bello,
el presente siempre desnudo
y el pasado siempre en fuego.

En fin, pero bailo, canto, río, lloro,
escribo, proyecto ideas y vivo.

Estoy vivo y caminando despierto
y aprendiendo del dolor de lo herido.

El mundo es infinito, y ambos estamos perdidos,
fueron unos años preciosos compartiendo el recorrido.
En mí quedan las risas, las historias,
el sexo, la euforia y la felicidad tranquila.
En mí queda el amor fosilizado
y se esfuma como el humo lo malvado.

Ojalá tus pies bailen como los míos
en una suerte de espejo del destino,
y recorramos nuestras sendas
sin mapa y con amor.
Ojalá, y solo ojalá,
permíteme el último deseo a las perseidas:
ojalá ambos nos encontremos
hacia el final del camino
y cumplamos las promesas
de cuando aún éramos niños.

Me moría

19 de julio de 2014

Tal cual ocurre con los recuerdos de amor,
los que sólo uno de los amantes recuerda,
la estrella fugaz pasa desapercibida
desde una orilla a otra de la vía láctea.

Y con ella marchan mil sueños no cumplidos
de mil humanos que no miraron al cielo
por vigilar firmes la entrada del infierno
con cuidado para no caer en las llamas.

Como ocurre con estos relatos dementes
sucede conmigo cuando paso a tu lado
y el aroma de tus mil cabellos rojizos
se escabulle de mí sin cumplir un deseo.

Entonces mil agujas locas se desatan,
empalan crueles mi corazón desde dentro
porque a mi niño interior le gusta jugar
e inocentemente simula una tortura.

Mil lanzas chifladas por cazar una estrella
como cazaban pescado los prehistóricos,
son tus mil cabellos bermejos que cautivan
mi espíritu anegado en recuerdos hermosos.

Esos momentos anclados a mi cerebro
consumen memoria y apresuran al tiempo,

y así pasa éste erosionando mi montaña
de sueños que poco a poco huyen con el viento.

Cada vez, eso sí, más cerca al universo
vuelan los tuyos y me abandonan aquí,
oxidado por agua estancada que ahoga
una garganta mutilada por silencios.

Vuelas con el viento y éste mece tu pelo
rojo como el fuego que quema mis adentros,
como si fuera un arpa fina de mil cuerdas,
yo con él musicalizando los momentos.

Y mis dedos, los del músico en solitario,
y los tuyos, las líneas del pentagrama;
acariciábamos juntos el infinito
con una música compuesta para ciegos.

Y así, como ocurre a los recuerdos de amor,
los que sólo uno de los amantes recuerda,
mis yemas dejaron de tocar tus mil cuerdas,
mis cinco dedos ya no acarician tu pelo.

Sin esta música y recuerdos me moría.
Nuestra sinestesia de caricias, haz memoria.
Como el haz de luz que dejan los meteoros
igual al rastro que dejaban nuestros roces.

Pues exactamente igual les y nos ocurre
a las estrellas fugaces sin soñadores,
que morimos sin haber sido en absoluto
como si no hubiéramos existido nunca.

(Haz fugaz)

Como el rastro de sangre que sirve de prueba
para el vano e inútil juicio de un suicidio.

(Haz memoria)

Como a los recuerdos que ya nunca serán
o los que nunca habrán sido.

Que no ocurra.

Los frutos desconocidos

20 de marzo de 2017

Mi vida comienza ahora y tú ya no estás,
la tuya comenzará luego y yo no estaré.

El recuerdo de una etapa de la vida que se aleja,
que se pierde entre montañas de distancia,
que se escurre entre oleajes de dudas,
que se esconde entre bosques de amargura
y arde en cenizas junto a árboles de oportunidad.

El tronco que nos corta en dos,
las hojas y las ramas que susurran;
y el viento que nos habla
de los frutos de esas ramas,
frutos de los sabores de la vida,
sabores ardientes y prohibidos,
sabores felices y tranquilos,
sabores amargos y asesinos
y aún mil frutos
desconocidos.

Eres... Seré

14 de abril de 2017

Qué suerte tuve de encontrarte,
a ti, al cien por cien de tu persona.
Qué suerte orbitarte,
bailando y curioseando,
y mirarte a tus cien caras,
tímidas, ruborizadas.

Y tú, al principio, en tu intento vano de disimular, me apartabas una cara pero siempre me mostrabas otra oculta, otra nueva, igual de sabia, igual de fuerte, igual de bella.

Así, el conocernos se tornó un baile entretenido, divertido, lleno de risas y caricias y miradas y escapadas nocturnas a conciertos de jazz.

Y lluvia y porno de bicicletas negras y sol a orillas del Arno y batallas de hojas.

Qué suerte la nuestra de vivir esta utopía,
que suerte la mía de dejarme encontrar.
Así ser yo, como tú, al cien por cien,
y crecer y volar tan lejos como nunca antes lo hice,
y serlo todo...

Pero serlo todo contigo
y quererte como quiere Metinu
y tratarte como trata Metinu

y mirarte y besarte y olerte
como sólo lo sé hacer contigo.

Y herirte, a veces, como hiere Metinu.
Para luego escucharte y mejorar
y siempre curarte a besos.

Qué suerte recorrer con la mirada las ondas de tu pelo,
tus aros plateados y tu boca pequeña
siempre hablando grandiosidades
de las que me gusta aprender.

Qué suerte recorrer con mi entendimiento los pliegues de tu
cerebro.

Qué suerte hacer nuestras locuras juntos, nuestros
experimentos, nuestra nueva vida.
Nuestras horas seguidas juntos, nuestra casa, nuestro techo,
nuestras camas.

Tu personalidad explosiva y latente y feminista. Tu bomba de
pensamiento,
Tu explosión de talento, de lucha, de inconformismo, tu punto de
vista de la vida.

Tus ganas de leerme y que te lea, de escucharme y que te
escuche.
Y las mías locas de hacerlo a todas horas, hasta que se acabe el
tiempo.

La mecha de tu amor que silba y yo sin saber silbar.

Sólo se me ocurre callar,
morderme el labio y derretirte,
y rugir suspiros como un león.

Observar, y mirarme en tus ojos reflejado desde abajo.

Disfrutar, de tu cara
cuando acoge esa sonrisa
plácida y constante como la mía.
Inocente.

Y sentir,
y seguir sintiendo,
y sentir aun más
este sexo desenfrenado,
este ávido sentimiento,
esta voraz felicidad;
y este amor, libre y etéreo,
que paraliza al tiempo
de eternidad.

Matando dragones

7 de enero de 2017

Érase una vez la voz dulce de una amiga
que conocí hace un par de largos años,
Érase una vez esa voz narrando cuentos
y fuertes sacudidas en las vidas de ambos.

Con el tiempo y con Florencia,
con Granada y su esencia
y tú sigues ahí con tu abrazo,
como entonces,
abrazando mis temblores
y durmiendo al terremoto.

Si pudiera te regalaría
una historia de libro,
una tierra de magia y fantasía
para librar aventuras
con toda la gente que quieres.

Pero como no puedo hacer eso
y para fantástica ya estás tú,
yo te escribo este regalo tímido
porque sé que te gusta leerme.

Todo esta historia
es solo el principio,
ya seguiremos viviendo,
jugando a suponer,
hablando de la vida

y cuidando nuestros niños,
nuestras inocencias desmedidas,
y olvidaremos las heridas
una tarde más,
porque aunque pasen eones
siempre nos quedará
una tarde infinita matando dragones.

El puzle que sangró de tus miedos

28 de enero de 2017

I

Me hubiera gustado que me siguieras
a explorar los límites del destino,
viajar contigo como en las promesas
a los confines de lo incierto.

Tuvimos suerte,
descubrimos a tiempo las contradicciones
y se fueron desvelando las piezas del puzle.

Qué complejo resolverlo, tanto que nos separó.

Tú te rompiste,
te negaste a construir nuevas ideas y caminos.
No quisiste afrontar este reto inasumible.
Te limitabas a gritar, a retorcerte en la espiral,
cerrabas los ojos sin asumir las incoherencias
que tú misma te encargaste de encontrar.

Hacías preguntas y me culpabas por no tener respuestas
en lugar de ayudarme a buscarlas.

Me dejaste solo en el viaje,
solo a mí con esta paradoja
y cada vez más piezas nuevas
que sangraban de tus gritos.

Te dejé atrás por correr demasiado,
porque de repente no encontraba
las esquinas de mi casa,
todo era nuevo, demoledor, abrumador,
enorme y abrupto paisaje negro
que se dibujaba al caminarlo.

Yo solo ante este paisaje nuevo
y este puzle caótico que dejaste.

Y aun con todo, me pregunto:
por qué esta masa de sandeces,
por qué este mortal descubrimiento,
por qué inventaste este enigma
para luego no atreverte a resolverlo.
Hubiera preferido simplemente vivir,
eso es lo que yo ansiaba,
eso quise decir cuando decía
“yo solo quiero ser feliz”.
Si hubieras parado de tanto pensar,
si hubieras confiado...
Estaríamos juntos ahora,
no existiría este puzle.

Me dejaste solo con tus contradicciones,
dejaste esa parte de ti conmigo
porque te aterrorizaba ponerlas de acuerdo.

Por fortuna,
la diplomacia siempre se me dio bien,
aun tratándose de diplomacia entre mis distintos seres.

Así pues comencé a caminar
la senda que ahora recorro.
Comencé a reunir las piezas,
a atar cabos y vivir rarezas.

Al menos me ha servido para crecer,
para desarrollar el cerebro
y descubrir rincones desconocidos del universo.

Y aquí me hallo, al fin,
aquí me hallo resolviendo tu puzle
sin ti, porque no te enfrentaste.
Me pregunto si estoy en lo cierto.
Las piezas parece que encajan,
pero no es lo mismo sin ti.

No es lo mismo construir este paisaje
sin ti. Recorrer esta luna desconocida
sin ti. Aprender cosas nuevas de la vida
sin ti. Ser feliz con los momentos que vuelan
sin ti. Sin ti nada es lo mismo,
ojalá volvieras para compartirlo.

De verdad,
ojalá algún día
quieras ayudarme
a completar este puzle,
contigo.

II

Siempre fue igual.

Destruí millones de estatuas de pensamiento
por ti. Esculpí fortalezas de tremendas crueldades
por ti. Ardí junto a mil paradojas hasta ser cenizas
por ti. Lloré océanos por ti. Crecí montañas por ti.
Construí castillos de historias y recuerdos por ti.
Por ti lloré sangre y sangré sueños,
exhalé hasta morir y aprendí a vivir sin aliento.
Lloré en sueños por ti. Soñé en llantos por ti.
Viví cinco meses sin ti, por ti.
Revolucioné mi entera existencia por ti.
Por ti transformé naufragios en hogares,
desiertos en glaciares y glaciares en infiernos.
Crecí montañas. Sangré sueños.

Casi muero por ti,
casi muero sin ti.
Ahora muero por ti,
ahora vivo sin ti.

Tú, mi amor, lo diste todo por mí, lo sé;
pero no cambiaste nada.
No te atreviste a revolucionar tu existencia
por mí. No diste el paso a saltar sobre el abismo
por mí. No te enfrentaste a tu último demonio
por mí. No pisaste tus infiernos hasta arder
por mí, hasta quedar desnuda en oxígeno
y vestida en cenizas y derretir

el hielo de los glaciares con tu piel
por mí.

Hubiera deseado
ver tu mundo arder como ardió el mío.
Pero no cambiaste nada
por mí.

De verdad,
ojalá algún día
tu vida se revolucione
tanto como lo hizo la mía
y ardamos juntos.

Quiero arder contigo

17 de diciembre de 2016

En mi pecho baila caliente
una llamarada azul, muy enérgica,
esquivando las cuerdas
de los nudos que siento dentro,
en la garganta, estómago, corazón.
Por dentro soy toda una red,
una telaraña de recuerdos que ahora arden
veloces como la seda de las telarañas.

Esta llama que esquiva las cuerdas,
que arde entre los huecos de la memoria,
antes quemaba nuestros cuerpos al unirse
y la sentía pegada a tu piel al tocarte,
y en tus mejillas rojas al respirar tu saliva.

Este fuego nos ha dado calor durante miles de noches.

Esta llama esquiva que arde entre los huecos
me quema en el vacío que habita entre recuerdos.
Y en ese espacio vacío noto como se pierde el calor,
como el baile de la llama no calienta nada
porque no hay oxígeno que alimente la llama.

Y esta llamarada enérgica nunca parece perderse,
siempre me pareció inmortal, yo ya te lo decía,
pero cuando arde sola duele muy profundo
porque, aunque la vida de esta ascua sea infinita,
cada instante y sus chispas efímeras nunca vuelven,

y la noto apagarse y marchitarse dentro mía
aun a sabiendas de que eso nunca ocurrirá.

También duelen las cuerdas heladas,
recuerdos que, como el mamut en el hielo,
fueron vida hace algún tiempo
pero ahora son solo restos, fósiles, extinguidos,
como el fuego que arde a la nada.

Necesito nueva vida en estas cuerdas,
deseo que el fuego azul las queme y vuelva
y hagamos primavera bailando sobre hogueras,
y juguemos como niños a cantar felicidad.

Quiero arder contigo.

TERCERA PARTE

POESÍA SOBRE MÍ

Las grietas de mi piel

20 de diciembre de 2016

Cuento millones de grietas en mi piel,
observo lejano aquel quince de enero.

He cumplido veintidós años en un mes,
he pasado muchas vidas dentro de un sueño.

Me vi viajando solitario por la estepa,
persiguiendo una utopía que no recuerdo.

Un solo instante perfecto de no repetir
y una canción describiendo el momento.

La música se ha convertido en piedra
y del viajero ahora solo queda
un naufragio en el desierto.

Tiempo y tempestad,
la tempestad del tiempo.

Ya no existe gravedad

21 de marzo de 2017

Ya no me puede el ansia de la vida,
ya no me moja el rompeolas los tobillos,
ya no me alumbra el sol en las ojeras,
ya no me silba el viento en los oídos.

Ya no me queman los ojos cuando lloro,
ya no me arde el pecho al despertar,
ya no incendia el fuego mi camino,
ya no otras huellas me acompañan hasta el mar.

Ya no arde el fuego.
Ya no sopla el viento.
Ya no moja el agua.
Ya no existe gravedad.

Aventurero involuntario

Noviembre de 2012

Yo afronto la vida alegre
discurriendo entre bastidores,
siempre buscando amor entre la niebla.

El corazón que tengo por dueño,
esmeralda tallada,
vuelve a vivir el sueño
con fuerza resucitada.

Fuerza de luz carisma
que me vuelve marioneta,
al reflejar un prima
proyecta ilusión, color violeta.

Un héroe ha vuelto, confieso,
caminante sin camino,
al son de un espíritu travieso,
cabalgando al viento, libre, sin rumbo ni destino.

En esta tarde comienza, vuelve a comenzar,
impertérrito, un viaje interminable,
el corazón que tengo por sueño.

De cómo borré el horizonte

21 de agosto de 2013

I

Érase una vez un mundo en el que todo era posible, en el que la línea que separaba sueños de realidad no existía. Un mundo de cuento en el que los sueños se hacían realidad, en el que los cuentos se leían en el mismo paisaje.

II

Vi en la vida caminos rotos,
hondos desfiladeros prohibidos
y un mar siempre atormentado
e imposible de navegar.

Pero allá donde mirara siempre
encontraba, al fondo de todo,
la delgada línea del horizonte
separando cielo y tierra.

Me pareció de interés, pues,
el contraste de aquella línea;
como diferenciando entre
sueños y realidades.

Y desde aquel momento
proyecté mis ambiciones
en el viento del paisaje.

Quise ir hasta allí
a borrar aquella línea.

Y decidí usar como goma
el alma inocente y pura
que guardan los niños
en sus sueños e ilusiones.
La que yo aún conservaba.

Difíciles caminos,
peligrosos desfiladeros
y tormentosos mares
me separaban de mi destino.

Lo que yo no sabía hacer
era cruzar todo aquello
sin ensuciar mi alma de papel.

Pero lo hice,
fui hasta allí
y borré aquella línea.

Crucé un amenazador paisaje
bajo una amenazadora noche
pero sobreviví para ver, una vez más,
el abrumador alba del nuevo día.

No llegué con el alma limpia, confieso.
Tanto se ensució que estuve a punto de tirarla.
Pero no lo hice y doy gracias a ello.

Llegué hasta el horizonte,
aquella línea que separaba

sueños de realidades,
y la borré.

III

Entonces ocurrió algo maravilloso, inesperado. Imaginaos aquel confín, aquella línea separadora de cielo y tierra, evaporándose. Todo, absolutamente todo, mezclándose con el cielo azul.

Las luces del sol se fundían con las superficies ensombrecidas y las olas del mar pasaron a mecer el cielo mientras los guijarros de los caminos se barajaban con la tierra, una tierra sin pies ni cabeza, pues en ella veía nubes que llovían hojas de los árboles.

Era todo un caos, una locura.

La línea que separaba cielo y tierra se había esfumado y con ello toda la lógica y el orden de la tierra por la que había estado viajando e intentando aprender tanto tiempo. La línea que separaba sueños de realidad también estaba rota, ahora imaginaos eso. Un mundo en el cual la realidad son los sueños y los sueños son la realidad, pero no porque se inviertan los papeles, sino porque ahora todos son la misma cosa, revuelta, como una mezcla heterogénea.

IV

Érase una vez un caos en el que nada era imposible.

Recuerdos desaparejados

19 de julio de 2014

Se me va la vida
cada vez que amo
y no sé a dónde.

Se ve descolorida
cual agua de charco,
sin saber por qué.

Como ocurre
con los recuerdos
de dos personas
que sólo viven
en una sola.

Donde nadie quiere mirar.

13 de marzo de 2013

Duele comprobar que
las nubes que cubren al cielo hoy
son más que las del ayer
y menos de las que habrá mañana.

Duele comprobar que
el descompasado ruido de la lluvia
se ha convertido en orquesta.
Que a mi alrededor aborrezco,
las gotas que caen me esquivan,
que hasta el viento me detesta.

Aquellas cosas que se daban por seguras
de las cuales obtener abrazo y consejo,
rayos de sol en esta metáfora,
me abandonan, poco a poco,
dejando un vacío añejo.

¿Dónde se habrá metido aquél
que me devolvía cada sonrisa y cada llanto?
Aquel reflejo,
el del espejo.

La vida no se propaga por el vacío

13 de marzo de 2013

Dicen, dicen de este sitio
que es un lugar maldito.
Dicen que aquí las sirenas ya no cantan,
que las nubes ya no llueven,
que los barcos ya no flotan.

Dicen que si gritas solo responde tu eco.

Que aquí el amor ya no duele
porque de eso ya no queda;
que las flores no se mecen
con el viento de la estepa.

Dicen de este sitio que es un corazón hueco.

Y qué será del mundo mío

30 de abril de 2017

Soy la rabia de la última llama, del fuego que se apaga.
Dentro de mi pecho hoguera
soy también las manos negras en hollín
que sostienen la madera roja en ascuas.

Y el humo que asfixia en silencio mis preguntas,
el calor humeante que derrite en sangre mis respuestas.
La niebla fría que nace luego, del fuego y del humo
y de los suspiros sin respuesta,
y para siempre resta, limita la vista,
acorta la vida y la sesga.

Eliminadas las preguntas ya nunca más habrá respuestas.

Y qué será del mundo mío al dejar de preguntar a la niebla
sobre el por qué de la vida y sobre el por qué de la existencia.

Y qué sentido nuevo cobrará el misterio cuando mis dudas no
tengan sentencias.

Y qué cosas me dirá luego el eco al callar a oscuras sueños y
leyendas.

Y qué será del mundo tuyo, la vida tuya, aquella de promesas
descompuestas

Aquel placer del paisaje quieto,
aquel gusto áspero del secreto,
del silencio
y de la piedra.

Las quemaduras de mi piel

Invierno de 2017

De mí, yo soy la piel.

De la piel me tocó ser la herida.

De la herida fui
el dolor ardiente;
y de él salí siendo ceniza.

De la ceniza no fui el fénix,
de la ceniza no fui más
que ceniza y así esperé
hasta caer la noche
y de ella yo quise ser el sueño.

Pero del sueño fui
el insomnio anegado de café.

Y del café fui la amargura,
y de la amargura
el miedo a caer.

De la caída fui el asfalto.

Y del asfalto fui otra vez
las huellas de goma quemada
y las quemaduras de mi piel.

Mensaje en una botella

15 de abril de 2016

Recuerdo cómo me apago ante el soplo de un niño,
yo soy la vela de aquel último cumpleaños.
Recuerdo mis labios formulando aquel deseo
como si fuera ayer, el último de mis sueños.

Ahora
siento en mi interior un oleaje,
lago paralizado del éter
bajo el que naufraga mi desidia
al terminar el día.

Ese punto donde pincha y duele un dolor eterno.

Mi pecho es la copa llena
entre unas manos que tiemblan.

En un beso me derramo,
vierto el vino de mis venas
ocupando una botella.

Vomito un pulmón sobre la mesa
y sigo derramando varios versos
por la boca.

El pulmón, cual pez fuera del agua,
también derrama entre exhalaciones
un oxígeno que incendia el aire.

Se derrama rápido mi interior en la botella de cerveza
salpicándome a la cara momentos aleatorios de vida.

Y el fuego en mis ojos se vuelve a encender.

Con la ingravidez de los sueños

5 de abril de 2016

Hoy

el aire huele a música,
Se respira la ausencia
como la falta de oxígeno
en la luna.

Cada aliento es una luciérnaga
que arde en mi garganta.

Mañana

los pasos serán más ligeros.
La ingravidez de este yermo
se hundirá en las costillas
de mi cuerpo.

Cada paso me recuerda
a aquel hombre sin piernas.

Después

me daré cuenta demasiado tarde
de que el tiempo huye cuando pesa.
Y ya no habrá horas de mirar atrás,
caer hacia la gravedad de esta historia
y así sentir que vuelo.

Al mar en el horizonte
le veo brillar unos ojos
inyectados en fuego.

Mucho después,
cuando el sol se haya puesto,
una luciérnaga tibia y fría
nacerá de mis entrañas
e irá hacia arriba.

Y quedaré paralítico
al mirar al cielo.
A este firmamento
también le lloran los ojos.

Entonces
habré aprendido que el tiempo vuela
cuando todo lo demás tiende a caer.

Que después de todo se para
y deja de acariciar la existencia
como el rompeolas los tobillos.

Los tobillos de unos pies que ya no sienten,
que solo son las huellas que dejaron las canciones del ayer.

De vacíos inocuos

3 de mayo de 2017

Me da miedo vivir mientras tanto.

Vivis mis cosas. Mis experiencias. Aprender y crecer.

Vivir personas, historias, amores. Vivir lugares.

Pero lo que más miedo me da es no vivir.

Lo que más miedo me da es que este vacío intermitente,
esta sensación inocua,
no se acabe nunca.

Pantanos del pensamiento

9 de agosto de 2017

De las más profundas de todas las cavernas
nace una oscuridad que se va haciendo eterna.
Del vacío más negro nace el sonido
del vibrar quieto y caótico del sinsentido.

Suena como el agua correr entre las piedras,
se oye cual suspiro en la caverna negra
que transita entre lodos, pantanos y abismos

Mi mano buena que lo acaricia
como las estrellas al hueco entre galaxias.
Mi mano mala que lo apedrea
fallando atónita ante ningún objetivo.

Me fallan las piernas cuando lo pienso,
cuando miro en el espejo
a la cara oculta de mi pensamiento,
y sucumbo en muerte al mirar atrás,
a las huellas de barro
con las que ensucio el camino
desde que salí del pantanal.

Mi mano mala que lo apedrea,
mi mano buena que lo acaricia,
mi cara oculta que lo sepulta,
y mi cara pública que se avergüenza.

Voy a la vida

28 de abril de 2016

Voy a plantar rosas en la noche
y blandir sus espinas contra el miedo.

Voy a mirar a la cara del mundo,
fingir que soy fuerte y que todo puedo.

Voy a beber de la cerveza más fría
junto a mis amigos, en algún lugar del pueblo.

Voy a admirar Granada desde arriba,
desde el mirador que lleva el nombre de mi abuelo.

Voy a correr por las calles más prohibidas
acelerar mi sangre y sentir el latido de mi pecho.

Voy a luchar contra toda esta mierda
y volver a ser el héroe que nació de mi sueño.

Voy a hacer volver a aquel niño
que se perdió, un verano, en la cueva de mis adentros.

Voy a ser ciego, nuclear y salvaje,
escritor bohemio inspirado en el recuerdo.

Porque al fin, esta madrugada escribo:
¡Voy a la vida, que de la muerte ya vengo!

Vómito de insomnio

27 de diciembre de 2016

El deseo que pido esta noche no tiene nombre ni sentido.
El anhelo que derramo hoy a las estrellas por las venas
es la peor cara de la memoria, es el olvido.
La otra cara, la cara oculta, es el recuerdo
que aún hierve vivo en las arterias cuando dormito.

Quiero callar al cielo mi deseo,
ignorar las estrellas que arden,
no gritar para no mover el aire
y susurrar hacia dentro mi desvelo.

Que no oiga nadie mis lamentos
y el rugido del dolor se ahogue
en la no vibración del vacío.

En la cueva grande de mi pecho
no se oye ni un ápice de este eco,
si acaso en mi memoria se repiten
las canciones que cantábamos
cuando aún éramos jóvenes.

La caverna de mis adentros
está tan fuera de este mundo
que el aire no vibra cuando grito.
Y cuando la habito y me paseo
mis pulmones traen a la mente
el oxígeno que flotaba con la brisa;
porque su ausencia duele profundo.

Esa falta que me quema por dentro
pero que no es llama, es asfixia.

No hay una llama interior, no hay un fuego,
no podemos jugar más a ser indios
que bailan alrededor de hogueras.
No podemos volver a ser salvajes
que le soplaban al humo
para mandarse señales.

Ya no podemos volver a ser niños.
Ya nunca volverá a ser lo mismo
jugar a ser adultos que saben de la vida.

Nunca más podremos
pedir deseos a las Perseidas,
envolvernos durante horas
en las mantas de la cama,
bailar de noche y desnudos
e imaginar futuros cuando es de día,
comer crêpes y beber batidos
en una terraza con vistas a la Alhambra,
conducir a oscuras por Sierra Nevada
con una venda y dos ojos cubiertos
y una sorpresa que nos aguarda,
descubrir los rincones de Granada,
saltar unidos en un concierto
o comer helados de madrugada.

Ya no volveremos a sentirnos como entonces,
a conversar como si fuéramos filósofos
que descubren cada día cosas nuevas del planeta.

Ya no podremos cruzar aquel arrecife
que las olas en la noche nos vetaron.

Esas chispas y mil más
conformaban el fuego que me ardía por dentro,
que daba luz y calor al interior de mi pecho,
que respiraba el oxígeno que habitaba el aire,
aire que vibraba al desatarse los gritos,
gritos que rompían con estruendo el silencio.

Gracias a ese fuego que no existía el vacío,
que el espacio negro se transformaba con el tiempo.

Ahora de ese incendio solo queda el deseo
que transmito en este rato a través de mis sentidos.
Este escrito en el que vierto mis recuerdos
es en realidad un anhelo sincero de amnesia,
tan sincero como desesperado;
un placebo, una anestesia.

Un deseo que silencio a las Perseidas,
que miro abajo y callo con vergüenza,
que vomito adentro mía convirtiéndolo en letras.

Gracias a este charco de insomnio a mis pies
que ahora puedo desnacer:
volver a mecer mi cuerpo fetal
entre sábanas placenteras.

Así huir de la realidad,
de este mundo extraterrestre,

al planeta onírico de los sueños,
al único lugar donde quedan de estos.

Y mañana volver a ser
ese maniquí sonámbulo,
ese dragón boquiabierto.

Arder

3 de diciembre de 2016

¿Qué soy?

¿Qué me está pasando?

Mis pensamientos han salido
del camino que me orbita,
el alma que me corre roja
por entre venas y arterias
ha olvidado que es líquida
y está huyendo de mi cuerpo
a otro plano por encima.

Yo no puedo seguirla,
no puedo realizar esta vida.

Este camino al precipicio sin vuelta y sin salida,
este fuego de tormenta que me sopla por detrás,
que es mi alma baldía de cicatrices limpias,
que inunda mar y aire y no me deja respirar.
Quiero doblar el espacio y agarrarme a esta tierra
pero esta espada de mi espalda me obliga a caminar.
Quiero tumbarme y hundir mis dedos en la hierba,
ensuciar mis uñas de tierra y llorar en posición fetal.
Que mañana salga el sol y se calme esta tormenta,
acurrucado, sin mirar al precipicio, esperar.

También quiero saltar y caer al mar,
también morir en el intento.
Que me queme el sol del día,
que me caiga un rayo y me haga cenizas,

que arda la madera seca de mi piel herida
y encuentre orilla de una vez por todas
en este mar de pesadillas.

Tanta tinta tonta

22 de febrero de 2017

Me gustaría ser uno de esos escritores secretarios,
de los que tienen una voz en su cabeza que les dicta
y escriben poemas como si fueran dictados.
De los que duermen de noche y con sueños
y los datos de su conciencia no les pesan.
De los que cuidan la apariencia y la buena letra.

Uno de esos que reciben llamadas de inspiración y las contestan,
de los que escriben más que piensan,
de los que escriben lo que piensan,
de los que hablan, orgullosos, de sus letras.

Pero me tocó ser el suspiro, el vacío, el silencio.
El otro. El mudo. Sin voz ni lengua,
sin inspiración y con demasiada conciencia.
El ciego. El que escribe sin vela y a tientas.
Aquel que sangra todo lo escrito
y desangra tinta negra.
Aquel instantáneo y efímero,
como la expiración previa al salto
y la sinrazón al borde del precipicio.

De aquellos a los que el fuego no les quema, les arde dentro,
de asfixia,
de sopor,
de impaciencia.

De los que piensan lo que escriben
y luego escriben sin pensar.
De los que escriben y luego piensan.

Soy uno de esos mudos
que hablan con miedo.
Que temen pero arriesgan.
Que sufren de agrafia pero usan
el temblor del terremoto
para mover la pluma.

Enfermos de hipocondría,
abrumados de vivencias,
de calles y esquinas,
de tropiezos,
de caminos,
de piedras.

De los que beben cerveza y luego eructan letras.
De los que lloran lluvia y se fuman la niebla.
De aquellos últimos viajeros
de mil caminos y más tropiezos,
que sostienen la mirada a Medusa
deseosos de convertirse de una puta vez
en piedra.

Tras los meses dolorosos

26 de febrero de 2017

Ese silencio tras los meses dolorosos
en el que escribir pesa como la piedra
y duele como el veneno de las ortigas,
que pica, que rasca y envenena
como el alcohol de la garganta experta
que se asfixia en un mal trago
de olvido,
de cerveza,
de bohemia.

Oh, Granada

26 de febrero de 2017

Oh Granada, mi Granada. Envuelta de andalucía. Tierra de olivos y canciones y de muchas más cosas buenas que se pueden decir de allí.

No vengo a halagarte. No vengo a hablarte de ti, de tu gente, de tu fiesta. Vengo... A pedirte algo que solo tú sabes hacer.

Porque es que tú, que me has cuidado durante lo que llevo de vida. (Aún me mira extraño esta Toscana).

Que me has visto nacer, y crecer, y morir;
que me has visto exhalar lucha por los cuatro costados,
que te has mojado de mis lágrimas,
de mi sudor frío,
de mi sangre en el asfalto,
de mi tinta y de mi sexo;
incluso de mí sombra te has mojado
y en mi obscuridad te has visto hundida penosa, errática,
asqueada de las calles y las nubes y los paisajes y las birras en
antros oscuros y hasta de los guijarros del Albaicín te has visto
asqueada.

Tú, que has subido a la torre más vieja y escondida y te has
imaginado saltando mil veces para luego esperar un día más,
otro, primero y último. Otro día más insignificante entre el barro
de recuerdos.

Tú, Granada, eres la única que puede comprenderme, que puede leer mi mente entre las líneas del papel, que puede sorber mi esencia de los charcos de mi piel.

Tú me has visto, sí, claro que me has visto con esos ojos tuyos árabes y antiguos.

Tú que has quemado mi piel con tu sol, que has mis sumergido mis pies en tus rompeolas en las playas de Salobreña.

Has sido tú, todos estos años, que has oído mi música y mis silencios; tú, que has olido en mis pulmones el THC, que has sentido el temblor del terremoto de mis pasos y el temblor del miedo de mis dedos también.

Tú, Granada, maldita leyenda ancestral, tú que eres la única que tiene el valor de escupirme a la cara, de empujarme al precipicio y recogerme después, ¡tú que eres la única que puede matarme!

Oh Granada.

Quémame. Dispárame a quemarropa, ¡a qué esperas! Ahógame en espuma, en placer. Mánchame de tierra, arráncame la tez, convierte mi cuerpo en ceniza y mi alma en pez.

¡Pulverízame! ¡Aniquílame!

¡Destrózame! ¡Desintégrame!

¡Hazme átomos!

Oh, Granada, mi Granada...

Espérame a que vuelva,
y destrúyeme.

Mis animales

26 de febrero de 2017

Quien me conoce, me llama bestia.
Pero a estas alturas ya me da igual
Se ve que para vosotros, amigos,
soy algún tipo de animal.

Morsa, por ejemplo,
me han llamado siempre mis cuatro amigos,
supongo que por mi actitud ante la vida
o por la forma en que me tumbo en el sofá.

Otros me han llamado ballenato,
foca, tortuga o conejo también;
cerdo (guarro, puerco, marrano),
rata, zorra, hasta sapo y renacuajo
me llamaron una vez.

También, por mis actitudes,
me han tachado de oveja;
a veces blanca, a veces negra.
Nunca me tacharon de lobo,
de hombre lobo sí, con ironía.
Me han tachado, eso sí,
de lobo solitario;
y yo a veces me he sentido
como un lobo estepario.

A menudo me dicen
que estoy como una cabra,

y un amigo me llama chivo
por los pelos de mi barba.

También me han comparado
con el mejor amigo del hombre.
Me han llamado perro y perra
para bien o para mal.
Alguna vez que otra
también cachorrillo,
y en menos ocasiones
he sido el puto amo.

Me han nombrado por gusano,
gallina, gallo, mandril y gorila.
También me han dicho víbora,
sanguijuela, parásito, garrapata
o pequeño saltamontes.

Una vez me dijeron avestruz,
no sé por qué.
Y también, por ahí, hay personas
que piensan que soy un troll.

Luego también, ya mucho más íntimo,
han enumerado los espíritus
que recorren mis delirios.

Oso y osito, me llamaron, por mis abrazos
y porque soy grande y acogedor.

Con un león, me compararon,
leoncito, por lo salvaje de mi pelo
y por mis bostezos que parecen rugidos.

De perezoso me acusó un koala
por dormir constantemente
más allá de relojes y de alarmas.

De velociraptor también me han llamado
por salir corriendo, de repente, entre zancadas.

Atún, porque tuna, de alguna forma,
a alguna persona extraña,
le recuerda a Metinu.
(Sí, metuna o metuni, digo yo).

Luego, una amiga,
me transformó en Atuncete.
Y a veces también me llama Solete.
(Ella dice que mi pelo rizado
es como rayos de sol retrasados).

Casi lo olvido,
también con un caballo
me han comparado,
por usar la polla de cayado.
(Es cierto, lo juro).

Por último,
cervatillo valiente,
también alguien me dice entre cariños.
No sé por qué, porque salto valientemente será,

es algo que solo ella entiende;
pero con lo bien que me conoce
sus motivos tendrá.

Pero de todas esas cosas la peor,
lo más atroz que me han llamado,
cuando más me desarmaron
fue aquella vez que me nombraron por humano.

De olas, huidas y laberintos

Primavera de 2017

I

Huí.

Corrí de los amigos, de la familia, de mi ciudad.

Corrí del mundo y de la vida.

Y en mi carrera la marea me obstruía, me empujaba, me escupía
de vuelta a la tierra y de vuelta a la vida.

II

Como en el vaivén de las olas
sobre la arena de las playas,
que se quieren ir pero vuelven
con cada pálpito del agua.
Esas olas que borran lo escrito
por parejas jóvenes y enamoradas,
que destruyen castillos
construidos por niños,
que deshacen las huellas
y desandan lo andado
de quienes caminan descalzos
sobre la espuma salada;
esas olas que mojan los pies
de un agua gélida, libre y sin patria,
sin punto en el mapa;
que empapan la piel
de un agua pirata.

III

Y así huía, a trompicones,
como las olas de las orillas.

Pero huía a mi manera,
escribiendo cartas a arcadas y sin dormir,
imaginando que soplo las velas en un cumpleaños,
huía suspirando insomnios en noches en vela,
soplándole viento a las velas rotas de mi naufragio.
Huía riendo con amigos a carcajadas salvavidas
que me salvaban mientras me hundía por dentro.
Huía bebiendo cerveza fría,
perdiendo el tiempo perdido en algún bar,
perdiendo al fútbolín y ganando alcohol en vena
y mañanas de resaca recordando la bohemia

Huía mientras avivaba a soplidos muertos
el tenue calor de mi llama.

IV

El mundo se nos venía encima
y nosotros mientras tanto
reíamos a carcajadas.

V

No sé qué espero encontrar en esta huida,
no estoy buscando nada.
Tan solo quiero moverme de esta esquina del laberinto
que conozco tan bien como el paisaje en la ventana.

No espero encontrar nada
sino esta búsqueda,
esta espera desesperada,
esta huida desenfrenada
hacia el incendio por sobrevivir
a la soledad del naufragio
y hacia el océano por salvarme
de ser pasto de las llamas.

Y en mi carrera
tan solo encuentro esta espera
que me amedrenta, que me aletarga.
Y me encuentro solo en esta calma
sin tiempo límite, sin esperanza.

A veces encuentro secretos ocultos
en este laberinto de parábolas.
Este rincón del mausoleo
en que se oyen ecos majaras,
restos de secretos escondidos
entre las risas de esta cárcel de palabras.

CUARTA PARTE

POESÍA SOBRE MI MUNDO

Harakiri

6 de noviembre de 2016

Me pregunto qué le está pasando a este planeta,
si somos responsables de la muerte de los árticos,
si podemos, o no, cambiar el destino de la guerra,
si el camino correcto es el de apretar el gatillo
o el de la flor en el cañón de la escopeta.

Qué puedo hacer yo para dejar de abusar,
para desmarcarme sin violencia del sistema,
alejarme del dinero y la política, de la apariencias,
de la sociedad engañada por patéticas mentiras
cuyas verdades nadie cuenta ni escribe porque duele saberlas.

Cómo puedo luchar, con mi voz y mis códigos escritos,
contra estos medios de comunicación que manipulan;
si yo solo no soy suficiente contra una masa entera,
si ni siquiera sé una sola manera de resolver el problema.

Cómo luchar sin luchar, sin apretar el gatillo,
sin abrir una herida en la carne de otro humano,
sin lanzar bombas nucleares y asesinas
que acaben con los asesinatos de la guerra.

Cómo hacer oír a un pueblo que piensa como yo,
elevar las palabras sin tener que lanzar piedras.
Cómo dejar de contribuir a la sometida pobreza
si es que la enaltezco con mi sencilla presencia.

Oigo gemir de dolor a este planeta contaminado,
a los animales y plantas que lo habitan con nosotros.
Nos oigo llorar a nosotros, la humanidad completa,
de vergüenza por seguir vivos aun con la presencia
del hedor a muerte y humo que dejamos detrás nuestra.
Veo todo a nuestro alrededor muriendo consciente,
haciendo el harakiri, finalizando su existencia;
y nosotros no, inconscientes de que somos ellos.

Yo no quiero pertenecer a esta historia.
Qué puedo hacer, me lo vuelvo a preguntar,
para purgarme por completo del sistema,
para dejar de dejarme llevar por apariencias,
para dejar de escuchar las mentiras patéticas
cuyas verdades no cuento ni escribo pero sufro al saberlas.
Qué puedo hacer para dejar respirar a este planeta,
al padre bestia animal, a la madre naturaleza.

Hacer las maletas y mudarme a las estrellas.

De las palabras líquidas

11 de octubre de 2017

De las palabras líquidas que se derraman por vuestra boca,
yo me quedo, si me dejáis, con aquellas tintas negras
que se esconden por debajo de vuestra piel y vuestra ropa.

Esas voces líquidas e inflamables
esos gritos históricos —que no histéricos—
que duermen en silencio,
por siglos encadenados
con la excusa de vuestro género.

Esos gritos de lucha,
esas quejas de encierro.

Que arden como escarcha en vena por salir al viento, terremotos
de aire que nos dejan helados y que remueven placas tectónicas
y pliegues muy plegados del cerebro y del sistema que son lo
mismo: capitalismo y patriarcado.

Gritos de rabia y dolor
pero que cambian el mundo
como Pangea al dividirse.

Solo que estos nos unen.

Gritos contra la opresión más grande,
contra toda opresión,
que persiguen un mundo sin cadenas
tan unido como la citada Pangea.

Pues eso, yo me quedo con esos gritos.
No me refiero a que los elija por encima de cualquier otro, no.
Ni que yo los vaya a corear.
Me refiero a que me los quedo para callarlos y aprenderlos,
para ofreceros a todas mi apoyo y con él, mi silencio.

Que yo hablaré cuando vosotras no estéis,
en los grupos esos cerrados, de hombres,
en los que se os dice, subliminalmente,
nadie os ha dado vela en este entierro
—volved a vuestro encierro—.

Así que eso,
no soy geólogo pero bajo vuestra piel detecto palabras calladas,
escucho heridas en llaga.
Me siento incómodo y culpable en nombre de todo mi género.

Ahí al fondo de vuestro ser cual yacimiento de petróleo
duermen estas palabras líquidas
ardientes de ser pólvora y justicia.

Contad conmigo, mujeres,
para hacer oír vuestras palabras,
con mi silencio.

Coño mordaza

12 de octubre de 2017

I

Quiero que me enseñes... Las tetas.

Ups, no, perdón. No quería decir eso,
mi identidad masculina
patriarcalmente construida
habló por mí
durante toda una vida.

Volvamos a empezar...

II

Quiero que me enseñes... A follar.
Porque sí, porque no sé,
porque a follar a mí nadie me ha enseñado.

Aprendí del porno y de la gente,
no a follar, sino a follarTE.

Pero joder,
yo también quiero que me folles tú a mí.
Ya sabes, follarnos mutuamente.

Así que... Me intereso.
Pido permiso y pruebo,
te pregunto y pido consejo.

¿Qué me dices?

¿Que existen más posturas
además del misionero?

¿Que podemos llegar al orgasmo
sin ni siquiera meterla dentro?

Pues quiero aprenderlo.

III

Muéstrame esa magia
silenciada por milenios,
que yo, escuchándote,
voy a destruir la imagen
de supremacía que tengo
de esta polla mía.

Y cuando aprenda,
usaré mis dedos,
usaré mi boca,
usaré mis piernas
y te morderé donde a ti te guste
y tan fuerte o suave
como me sugieras.

Te acariciaré los senos,
te besaré los senos tuyos,
te los chuparé...
En fin, lo que me digas que te guste.

Cuando te abrace
no te voy a restregar mi paquete.

Porque seguramente
no tengas un clítoris entre pubis y ombligo.

Cuando te abrace
meteré mi pierna entre las tuyas,
mi muslo bajo tus bragas,
mi rodilla detrás de tu culo.
Y rozaré y te prenderé en fuego hasta con ropa puesta,
te mojaré sin usar mi polla, usando mi pierna.

Y luego...

Con mis diez dedos te tocaré como a un arpa,
y tú clítoris será mi pentagrama.
Los silencios del patriarcado
los olvidamos entre estas sábanas.
Notas, de negras y blancas,
causarán furor en los compases de esta cama.
Agudos o graves suenan los gritos —siempre de placer—,
todos sinceros, nada fingido, todos bonitos.

Y si algo te duele, se dice y se para,
porque con tu dolor no me excito.

Y una corchea será algo más rápido,
y una semicorchea
dedos repetitivos.

IV

A mi boca, que habla tanto por encima de las bocas de tu género,
a mi boca ponle tu coño de bozal,
Fóllame los labios con tus labios,

aprieta mi labio de la boca contra tu labio vaginal
y junta tus fluidos con los míos,
tus fluidos, vaginales, con los míos salivales.

Joder, que yo sueño con ese coño mordaza
que me calle y me ahogue desde arriba,
por una vez censurame,
poco a poco, hasta sentirnos iguales.

Ojo, que esto no es ningún trueque.
No te estoy pidiendo a cambio
ahogarte con mi pene.
Si no te gusta dar sexo oral, no se hace.
Que yo tampoco te lo haría
si no me gustase.

V

Y te acariciaré, con aceites esenciales.
Con velas entre oscuridades.
Te haré masajes,
te besaré los cuádriceps.

Y en todo esto yo estaré puestísimo,
y no es que sea precoz,
pero me podré correr sin tener penetración.

Y tú, pues puede, pues tal vez.
Sea sí, que te corras, todo bien.
Sea que no, pues tampoco pasa nada.

Tú me dices si te quieres correr
o si estás satisfecha con estas otras cosas que sin correrse,
son placer.

VI

También, antes pinté,
todo de velas aromatizadas.

Pero joder,
tampoco tiene por qué ser
como en una película de hollywood.

Si nos apetece follamos en pijama,
sin apenas desvestirnos,
entre franelas,
por el frío de la mañana.

Un polvo rápido, un polvo cotidiano,
que lo mismo nos apetece satisfacer
un apetito liviano.

VII

Así que eso, aprenderé,
que el sexo no es solo mete saca, rasca y gana,
que el sexo no es más que el lenguaje de la piel.

Aprenderé, contigo y por gusto, por una vez,
a follarnos entre iguales.

El mundo huele a dólar

30 de enero de 2013

Vence el pobre,
pierde el rico.

No en esta sociedad
hecha añicos,
donde la humildad
es la mugre
y el dinero la cultura.

La mentira.
La basura.

QUINTA PARTE

POESÍA SOBRE MI MUNDO INTERIOR

Horizonte de sucesos

21 de noviembre de 2017

Son seis chispas sentadas tras la cornisa,
su luz se vierte líquida
hacia diversas realidades alternativas.
Doce pies colgando hacia el abismo
vislumbran con ojos cerrados el sino.

La esfera celeste, que envuelve a las chispas,
como el azar a las posibilidades del destino,
comienza a encogerse lentamente
como la flor que se seca entre las páginas de un libro.

La esfera celeste y menguante,
en su contracción constante,
estira hasta la locura
al cielo y a sus mil lunas
dando lugar, así, a un después y a un antes.

Y el espacio nuevo, loco y lunático,
comienza a hacer vibrar los átomos
al igual que ocurre en la física de los abrazos.
Y tiemblan las arenas de la existencia
como bajo los pasos de gladiadores romanos.

Comienza así a latir el universo,
una sístole tras otra,
nacen cuentos y versos.

Estas dimensiones físicas mal definidas
empiezan a sentirse también como chispas.
Cantan encogidas una melodía
de silencios de negras y sensaciones místicas
bajo este cielo lleno de lunas vacías.

Y fue así, en esta danza,
como las lunas decidieron mostrarse
ante nosotros, humanos ciegos
que leen y aman en braille.

Eligieron sin saber muy bien por qué
a Eva, primera mujer,
como eterna compañera de baile.

Probablemente fue por amor a su rebeldía
y porque ella, por curiosidad,
antes que Dios y antes que Adán,
juzgó los secretos de la noche
más interesantes que los del día.
Y caminó sola y a tientas,
cruzando la frontera de la singularidad,
por el mundo de noche,
cuando aún la noche no era más que oscuridad.

Y las lunas comenzaron a recibir luces y sombras,
a sentirse llenas y vacías
como la esfera sobre las chispas.

Y se encogen y menguan como el espacio
para ser un átomo nuevo
y después crecen hasta llenar el vacío.

Veintiocho.

Veintiocho son los días que tardan en completar su ciclo,
vienen y se van fugaces como febrero
sus pasos de swing,
sus vaivenes
de olas, de sangre y de mareas.

Y el amor y la poesía
seguirán siendo por siempre
tan abstractos como el fuego,
seguirán bailando entre las sombras,
junto a las chispas, lunas y mareas.
huyendo de nosotros, seres estáticos,
de tiempos humanos y de arenas.

Los datos de la conciencia

21 de noviembre de 2017

Sobrecarga.
Desbordamiento de lo invariable.

El final del túnel,
es solo el principio.
Literalmente,
es un círculo.

Una circunferencia,
porque está vacío,
porque no me llena

Un acelerador de hadrones.

Mi yo se divide
en todos los sentidos,
que son dos.

Una colisión oscura
más rápida que la luz.

Se rompe la barrera.
Ahora el círculo es esfera,
luego el túnel es caverna.

Mi yo se expande,
mi ser se expande,

se desdobra,
se despliega.

El tiempo se deposita como la arena,
como el polvo, lento, sobre las cuerdas,
sobre la linde del espacio, inunda la esfera.

Nacen todas esas cosas
que el fuego no quema.

Se desbordan del pecho,
del hecho,
de la esfera.

Siento el caos, la desidia, la miseria.
Siento la casualidad, el arte, el fuego, la incandescencia.
La casualidad del arte, la causalidad de la ciencia.
Siento la entropía, oigo el vibrar de las cuerdas.

No son materia.
No duran.
No existen.
Solo son
los datos de la conciencia.

Los poemas del no saber

19 de julio de 2017

No sé.

Se ve que sigue todo esto.

Que mis dedos bailan con las teclas
en la danza del tiempo.

Y me transformo.

Me convierto en sísmico, me vierto en la sima.

Me destrozo,
me parto en piezas que flotan ingravidas
como el polvo iluminado por la luz de la ventana.

Esta noche he sido multidimensional.

Ancho como los horizontes de la estepa,
alto como las expectativas de quien lee autoayuda,
profundo como el pozo gravitatorio de un agujero negro,
y todas las demás dimensiones que me faltan.

Esta noche he sido el fuego de alejandría
y la sabiduría esfumándose hacia arriba.

¿Sabes?

También he sido los animales.

También he olido los paisajes
y sentido el leve quiebro
del vibrar lento y constante
de llanuras y montañas.

He sido el río,
el corazón del indio;
la cascada del incendio.

He visto al mundo arder,
ser todo y nada en un momento.

He visto a Dios desnacer,
he saboreado la muerte
y el misterio de después.

¡Porque no hay tiempo!
Sinceramente, al final, ¡no existe!
No es que sea el mundo al revés,
es aquí al lado, en todo momento,
como el ciempiés,
que está en cien sitios al mismo tiempo.

Que no sé, sigo sin saber.
Sin poder vencer a las palabras de lo metafísico;
del saber y conocer, del ser humano.
La muerte, el fuego y el no-ser.

Que lo que no es, ¡no es!
Pero sin embargo fue.

He visto el tiempo en un momento.
Y se ha desvanecido después.

Y he quedado loco en este encierro,
toreado a capa y espada
por los ejes asesinos de lo cuerdo y de lo cierto.

Su traje de luces como el sol de Platón,
y el final de la caverna
que tantas luces venció.

No, eso no. ¡La tierra es grietas!

El saber... El saber ya no lo es.
Es el misterio, del revés.
Es aquel ciempiés
atascado en el momento,
en el agujero de gusano
de la sima del misterio.

Salto al abismo.
Vuelo hacia abajo.
Caída en lodo.
El alma es líquida
y espesa cual petróleo.

El cuerpo es barro.
Es la arena enmohecida
de los huesos que nos componen,
¡como una oda el juglar!
Como las notas de un músico
en las líneas del pentagrama,
perdidas y entrecruzadas
en lo profundo de un pajar,
sonando sin ser oídas,
cantando sin ser sonadas.
Pero ante todo siendo;

sin ser;
no escuchadas.

Porque lo no escuchado no lo es.
La no-vibración del vacío.
El cinturón de adios
que rodea la conciencia
y que se incendia.

¡Que arde en memoria! Y se desvanece el no-saber.
Se oscurece la conciencia, finaliza el parpadeo,
Resucita el ave Fénix enmohecido,
y vuelve a ser,
el no ser,
para ser ceniza,
y bailar en la ciénaga.

La voz de mis adentros

5 de noviembre de 2016

Yo también tengo una voz que susurra en las esquinas de la conciencia, que no habla ninguna lengua conocida. Es una voz que nunca entiendo y que tengo miedo de lo que tenga por decir.

No escucho lo que dice, pero oigo sus quejidos, sus suspiros.

La oigo respirar dentro de mí, viva, con los pulmones tan gastados como los del fumador más acérrimo.

La oigo toser y escupir sangre, gemir de dolor, llorar sin ritmo, ni lágrima, ni siquiera llanto.

La oigo dudar, vacilar, elegir, esperar, aguantar; cuestionar, preguntar, exclamar y descubrir, curiosar, pedir limosna.

A veces, también canta.

Se oyen silbidos, incluso trinos de pájaros, un leve tarareo, una risa nerviosa, un beso al aire, el masticar de un chicle.

Grita al cielo, susurra para mí y para más adentro aun, la oigo acariciar, envejecer, ilusionarse y desengañarse; siempre sabe qué decir.

La oigo con los oídos, con la vibración de mis tímpanos, con los pulmones y el latido del pecho, con las piernas y los brazos que me mueven por el mundo, con los ojos, con los labios y la lengua, con el sentir de mi cerebro.

Es una historia, un cuento, miles de millones de recuerdos y detalles milimétricos, sueños e imaginaciones, presentimientos, filosofías, seguridades y miedos.

Es música, una orquesta del tamaño de un ejército: amigos, familia, amores, conocidos, mascotas y animales, también desconocidos.

Es una vida entera, y me pregunto qué dirá.

Cárceles de palabras

24 de mayo de 2017

Decidme, voces locas,
¿qué me decís cuando me habláis?
No entiendo nada en vuestros quejidos,
no encuentro ningún sentido
a las palabras que libráis de vuestra jaula.

Decidme el código, voces psicópatas,
para descifrar esos secretos que me asfixian.
Necesito saberlo, necesito entenderos,
necesito librarme de este peso en la almohada,
de este plomo que me envenena y no me deja respirar,
del quemazón del fuego líquido en el café de las mañanas,
del cansancio al medio día y de las tardes de obsidiana.

Necesito destruir esta muralla,
este muro de ladrillos de promesas
y memorias pintadas, cifradas e inconexas.

Entonces, como cada noche,
resonarán golpes y gritos
tras el silencio quieto de la madrugada,
la luna invisible y sola presenciara una vez más
vuestro juego demente de esquizofrenia
y callará con el alba pretendiendo ser neutra.

Y vosotras reiréis, voces majaras,
estallarán vuestras carcajadas.

Así despertaré, agitado y sin oxígeno,
envuelto en sudor frío, afónico del pensamiento.
De nuevo el secreto de las voces habrá escapado
huyendo de los rayos que penetran la ventana,
y el aliento de mis palabras habrá sido tan en vano
como la fuerza del viento soplando contra la alambrada.

Y vosotras, voces lunáticas,
seguiréis riendo ahogadas en llanto.

Decidme, voces locas,
¿qué me decís cuando me habláis?
¿Qué murmurais cuando os doy la espalda?
¿De qué rincón de mis recuerdos habéis nacido
y qué secretos que yo supe disolvísteis en mi memoria?

Habéis ganado, voces erráticas,
pero aún quiero saber vuestras mentiras.
Me habéis visto hundirme por la arena de las dudas,
me habéis visto llorar y navegar mares de dunas,
me habéis visto arder y tragarme mis cenizas,
me habéis visto huir hacia la lluvia ácida.

Qué me decís, voces locas, en mi ausencia sórdida,
de los secretos que escondéis en vuestra cárcel de palabras.

El mono del niño que se fumaba el oxígeno.
Los sueños son plátanos. La vida, un clavel.

17 de septiembre de 2014

El primero de los hombres
fue aquél endemoniado,
lo de antes fueron monos
preocupados por plátanos.

Dentro de esos simios
niños ciegos, sordomudos,
habitaban los rincones
del ser. Niños sabios.

No así en el interior
del nuevo hombre.
Una sombra nació.
Tras su nombre,
un ente sin color
se alzó oscuro.

Pequeño duendecillo negro.
Humanidad,
así llamose;
habitó cuerpos inocentes.

Dejaron natura,
y, exiliados del cielo,
fundaron la ciudad,
la primera de ellas:
Jardín del Edén.

En siete horas creada
y en siete corrompida.

Parques, bibliotecas, bulevares,
legión de corazones adultos
inundaban los suelos de asfalto.
Calles, todas nombradas
como si fueran niños
porque de éstos no había.

Gris, gris, gris,
Se tiñó de gris
el añil del cielo,
ahora cinéreo.
En esta ciudad
no cabían los
sentimientos natos.

Pasó que a las palomas hambrientas
(pues tampoco nadie envejecía)
corrió a espantarlas un perro loco,
las palomas volaron escuálidas
y fue por el perro sin correa
y por el vuelo de las palomas
que dos, humano y humana juzgaron
brutal el desenlace de esta escena
y en ellos surgió de nuevo el amor.

Hombre y mujer nacieron
y por amor percibieron el tiempo,

el espacio, nuevas luces y sombras;
descubrieron la noche.

En ella, digno escenario,
reinventaron el amor,
y con él un baile nuevo
fundió sus cuerpos en braille
y nacieron niños ciegos
sordos, mudos, inocentes,
junto al llanto de un orgasmo.

Legión de frutos inmaduros de amor
escaparon de la cárcel del vergel,
plantaron siete mil rosas y un clavel.
Cada espina crearía un soñador.

Encarnizaron por milenios la batalla,
aún siguen empalando corazones.
Invisibles, son las luces del mañana;
ahí los vemos, adornando los balcones.

Son las flores,
es la lluvia,
es un trece de abril
soplando las velas,
pidiendo un deseo
y creyendo en los sueños.

Son chavales jugando en un parque
espantando las gordas palomas.

Aquí están,
en el fragor de la guerra,
héroes de lo cotidiano
que alimentan la esperanza
de creer
como si existiera un mañana
que fuera el último
(conscientes del tiempo que corre
y del espacio, de la luz)
en un nuevo
(e irrepetible)
amanecer.

Niños heroicos,
hombres y mujeres,
desintoxicados
del asfalto.
Deshumanizados.

Niños vivos,
bohemos,
espinados,
borrachos
de hidromiel.

Y un clavel
en sus manos.

A las puertas del infinito

17 de diciembre de 2016

No puedo salir de este espacio, de este pasillo sin puertas que nunca acaba.

Las paredes se me cierran hasta invertirse y apretar mis costillas más allá de lo que las leyes físicas permiten. La presión que siento dentro no es de este mundo, presión por querer salir y no poder, por querer llegar al final y no ver nada en la línea recta infinita, no ver nada más que el espacio infinito continuando, viajando a un final que no existe, al que la luz no llega porque por rápida que sea no puede alcanzar nada en este eje. Es por eso que mis ojos no lo ven, no lo ven porque no hay nada que ver, porque no es materia, porque la luz no lo intersecta.

Ni mis ojos ni nada más, no puedo verlo, ni oírlo, ni olerlo, ni siquiera intuirlo.

¿Significa que ese final no existe? ¿Que estoy, de verdad, a las puertas del infinito?

SEXTA PARTE

APOTEGMAS

Cuando nací me sorprendí mucho al ver la vida y el mundo de fuera. Tal fue mi conmoción que no hablé hasta pasado casi año y medio.

1 de septiembre de 2014

Siete vidas tiene un rato.

7 de septiembre de 2014

El gato es el único ser vivo que puede probar todos los estilos de suicidio y después ya decidirse por el que más le guste.

7 de septiembre de 2014

A mí no me despertéis cuando acabe septiembre, por favor.

1 de septiembre de cada año

La de cosas por vivir; la de vidas por coser.

17 de octubre de 2014

Nadie me entiende. No es que yo sea raro ni especial.
Simplemente no me explico bien.

12 de octubre de 2014

La bala en la recámara me pide auxilio.

9 de octubre de 2014

El vaso: ni medio lleno ni medio vacío. Simplemente opaco.

9 de octubre de 2014

La ilusión es lo último que se pierde porque todas las otras cosas se perdieron primero.

6 de octubre de 2014

Dos libros, dos historias. El Alquimista y El Club de la Lucha.
Arrancar sus páginas y pegarlas intercaladas.

17 de noviembre de 2014

¿Qué es la vida?
Un frenesí.
¿Que es la vida?
Un frenenó, también.

30 de diciembre de 2014

El amanecer, ese momento capaz de transformar veinticuatro horas en un día nuevo.

2 de diciembre de 2014

La vida se nos escapa de las manos como si se tratara de una pastilla de jabón mojada en los baños de una prisión.

31 de octubre de 2012

No sé qué es peor, si pasar toda una vida encadenado mirando a una pared al fondo de una caverna o caminando tras un muro con un jarrón en la cabeza.

28 de noviembre de 2012

Somos diamantes que optan por permanecer siendo carbón.

25 de junio de 2014

El diamante es carbón acomplexado.

12 de septiembre de 2014

Di, ¿amantes?

24 de julio de 2014

Si se nos acaba el amor lo volvemos a hacer.

30 de junio de 2014

Por lo que dicen sé que la mudez es una aptitud.

28 de septiembre de 2014

Visto lo visto mejor ser ciego.

28 de septiembre de 2014

Estuve a punto de conquistarla, pero no me llegó el dinero.

19 de septiembre de 2014

Yo sólo vengo a irme.

15 de septiembre de 2014

Hay corazones que laten solo por si la próxima sístole es la del embolismo gaseoso.

15 de septiembre de 2014

Soy como un lápiz: a cada quiebro, más escribo.

28 de enero de 2014

Un ciempiés minusválido.

13 de enero de 2015

Ojos fuertes: aquellos secos y de débiles parpadeos.

6 de enero de 2015

Epílogo y agradecimientos

Qué decir, si este libro lo he hecho para mí.

Para empezar, lo que aquí se presenta es un recopilatorio de toda la parte de mi obra que yo considero total o parcialmente poética, tenga yo la autoridad de calificarla como tal. Es decir, se excluye prosa y relatos, al menos en su mayoría.

Hacer este libro significa para mí el cierre de toda esta etapa de escritura poética, desde segundo de bachillerato hasta ahora, quinto de carrera. Desde luego, estos seis años no han dado lugar a una temática y estilo precisos, como se puede apreciar al estar fechados todos los textos. La etapa, para mí, no la marcan temáticas o estilos, sino la evolución de escribir casi por instinto a hacerlo cada vez más conscientemente. Es una forma de decirme a mí mismo: a partir de aquí todo lo que escribas debe cargar con esta experiencia a sus espaldas. Además, al imprimirlo, también podré dejar de leerme en la pantalla.

Como el libro se trata de un recopilatorio de lo escrito durante toda una época de mi vida, las personas que me han influenciado son incontables y muy abstractas, por lo que los agradecimientos también lo serán. Y ya que no puedo mentar a todas esas cientos de personas que han estado ahí durante todos estos años, mencionaré a aquellos que han sido una constante, que estaban al principio y que siguen ahora, además de algunos que otro que, a pesar de no ser tan constantes sus presencias, merecen mención aparte.

Para empezar, como no podía ser de otra manera, mi familia más cercana. A José Manuel Medina Díaz, mi padre, por ser tan excéntrico y contagiármelo; a Celia Ballesteros Gutiérrez por contagiarme de su empatía, y a mi hermana Celia porque en el transcurso de estos seis años que ha durado esta etapa nos hemos ido conociendo más y más hasta ser un equipo en la vida y para siempre.

A Alba Arroyo López, mi compañera de vida, y a su familia. Por haber sido una constante todos estos años y porque hemos crecido juntos. Durante un tiempo la consideré mi musa, hasta que comprendí que ella era mucho más que una musa, que era una artista mucho más grande que yo. Nunca dejarás de inspirarme.

A mis amigos más cercanos. Los de pulianas, Javi (Gang), Alberto (Heizo), Migue (Penquiu) y Oceloto (Oceloto (José Carlos)), porque ellos estuvieron ahí desde mucho antes de que empezara a escribir, y me querían aun cuando yo estaba gordo. No os voy a mencionar aparte a ninguno aunque os lo merezcáis, porque lo que diga de cualquiera de vosotros puede aplicarse al resto. Gracias por soportarme. Davis, Ulises, Juan; porque tengo que quererlos como a hijos pandilleros que se meten en problemas. Ulises porque ha compartido conmigo mucho camino de toda la historia que reflejan los primeros textos que hay en este libro. Davis, que me enseñó el que ahora es mi grupo favorito y con quien he compartido también innumerables viajes y momentos, que fue protagonista de todos los vaivenes por los que he pasado estos años. Juan, al que lo he visto crecer más que a nadie físicamente hablando, lo quiero como a una mascota. Javi, por haber sido otra constante aquí y en Florencia desde nuestro

encuentro en el botellódromo, por soportarme y compartir conmigo otro tipo de poesía, en otros lenguajes; y también gracias por enseñarme tanto sobre política y sobre informática. Gloria, una amiga muy original con quien (muy a mi pesar) comparto muchas ideas. Marina, qué decirte: fuiste un pilar importantísimo durante una etapa crucial de estas páginas, siempre serás mi amiga, seguiré esperándote como me pediste que hiciera. Elena, compañera escritora, mención aparte para ti porque contigo también he compartido muchos de estos caminos, sin tu visión de la vida y tus consejos ya habría muerto varias veces. Sergio porque fue quien más disfrutó en mi décimo noveno cumpleaños. Juan Carlos (Jako, Chancli) porque... En fin. Gervilla por contar conmigo para un equipo secreto y que estuvo súper guapo. Leyva, aunque no te lo creas eres el muso de uno de los poemas de este libro. Albita, a ti te dejo para la última de este párrafo porque tienes un corazón tan grande que no entras en ningún hueco.

Laura, mi mejor amiga, a ti te dedico un punto y aparte por tener durante prácticamente un año dos fotos diferentes mías en WhatsApp y Facebook. Es broma, sabes que por eso no. Gracias por dejar que me relacionara contigo como si fuese una chica más (o tú un chico más). Desde pequeños aprendimos el uno del otro (bueno, de pequeños yo aprendía más). Tengo recuerdos tuyos en todos los momentos de mi vida, importantes o no. Siempre hemos hecho un equipo formidable, aunque yo no juegue al fútbol.

Auri, Jesús, Laura, os meto a los tres en un mismo párrafo porque hicimos un buen equipo durante un tiempo. Laura, tú llevas ahí desde el inicio de los tiempos también y crecimos juntos en

nuestro frikismo. Egeo, que yo siempre te llamaré Egeo, no recuerdo cuando llegaste pero hemos vivido historias muy guays. Auri, mi amiga koala, aquí siempre tendrás un perezoso dispuesto a embarcarse en cualquier aventura siempre que no esté durmiendo.

Eloy y Chema, porque menos mal que el mundo es un pañuelo y nos cruzamos.

José Ángel y José Miguel (Sinco), os merecéis una parte de estas gracias solo por aquellos años de bachillerato que compartimos y, bueno, también por lo que ha venido después.

A mis compañeros y compañeras del taller de escritura, aunque éste fuese de prosa y no de poesía: Chema, Elena y Albita (los tres de nuevo); Bernar Espejo, Bea Rocamora, Edu Valero, y a nuestro mentor Antonio Martín Morales de quien tanto aprendimos.

A Tania y Helenita, que vosotras dos solas hacéis un equipo genial y cuando me invitáis *ya pa qué*, por eso os menciono juntas. Compañeras escritoras. Helenita, no sé desde cuando llevas ahí pero siempre me han encantado nuestros abrazos y nuestras conversaciones. Tania, a ti qué te voy a decir, sabes que eres la musa de algunos de estos poemas porque compartimos de la mano una corta pero intensa parte del camino, gracias por contar conmigo para ello. Sois geniales las dos.

A mi familia Erasmus, Clara, Lucía, Lina, Javi (por segunda vez) y hasta a Ernesto podría nombrarlo. De este último no diré nada porque seguro que la lío. Lucía y su hambre inquebrantable, con quien compartí recién salido del horno uno de estos textos, para

mí fue un placer abrirme. Me encantas tú y tu amistad. Gracias a Clara y a Lina por enseñarme tanto sobre feminismo. Lina, por venir conmigo a mi primera jam de poesía, sin ti posiblemente no hubiese ido. Clara, a ti te debo mucho más que unos simples agradecimientos, porque has sido mi compañera durante un año en que he crecido muchísimo. Gracias por estar ahí y por soportarme, por tu ilusión por leerme y escucharme. No me mates cuando veas esta maquetación, por favor. A todos: fuisteis una familia increíble, ojalá volvamos a reunirnos en Florencia comiendo helados y bocadillos.

A mi primera familia erasmus pero de Granada, por aquellas fiestas en la calle cuchilleros. Sobre todo a Marie (y Pietro) por aquellos días geniales en Niza, a Federica por los cafés en Florencia aunque nos viéramos muy poco; y sobre todo a Monica por todo el italiano que he aprendido de ella.

A Julia Salas, mi adquisición como amiga más reciente. Aunque no seas ni un uno por ciento de todo lo que he vivido en lo escrito en este libro, cómo no mencionarte cuando has puesto banda sonora a algunos de estos poemas. Que nuestra amistad dure mucho más.

Hay tantas personas que me dejo en el tintero, pero son las nueve y media de la mañana y aún no he dormido. Sabía que sería largo escribir unos agradecimientos, pero pensaba que no tanto. Supongo que esta es la parte negativa de agradecer un libro que abarca 6 años de mi vida. Gracias a todos aquellos héroes anónimos, María (Mariércoles) porque huí de ella como un velociraptor y aún así me quiso, Anabel porque desde el principio me consideró un amigo en quien confiar, Juanje porque aunque no lo meta con los cinco de Pulianas (porque no es de

Pulianas, evidentemente) siempre ha estado ahí, Mao porque aunque no lo vea desde hace mucho me acompañó en mi primer viaje en blablacar, todos los de peligros (en especial a Vito por enseñarme sobre física y a Fátima por enseñarme estadística), Gabri (Amanito Muscario) porque aunque nos veamos poquísimos, no sé por qué, llámalo X, pero te considero importante... Y muchos más.

Soy quien soy gracias a todos ellos. Este libro va por vosotros.

Gracias.

El autor

Esta es mi vida,
una vida en llamas.
La historia de un pez
que nació sin escamas.

